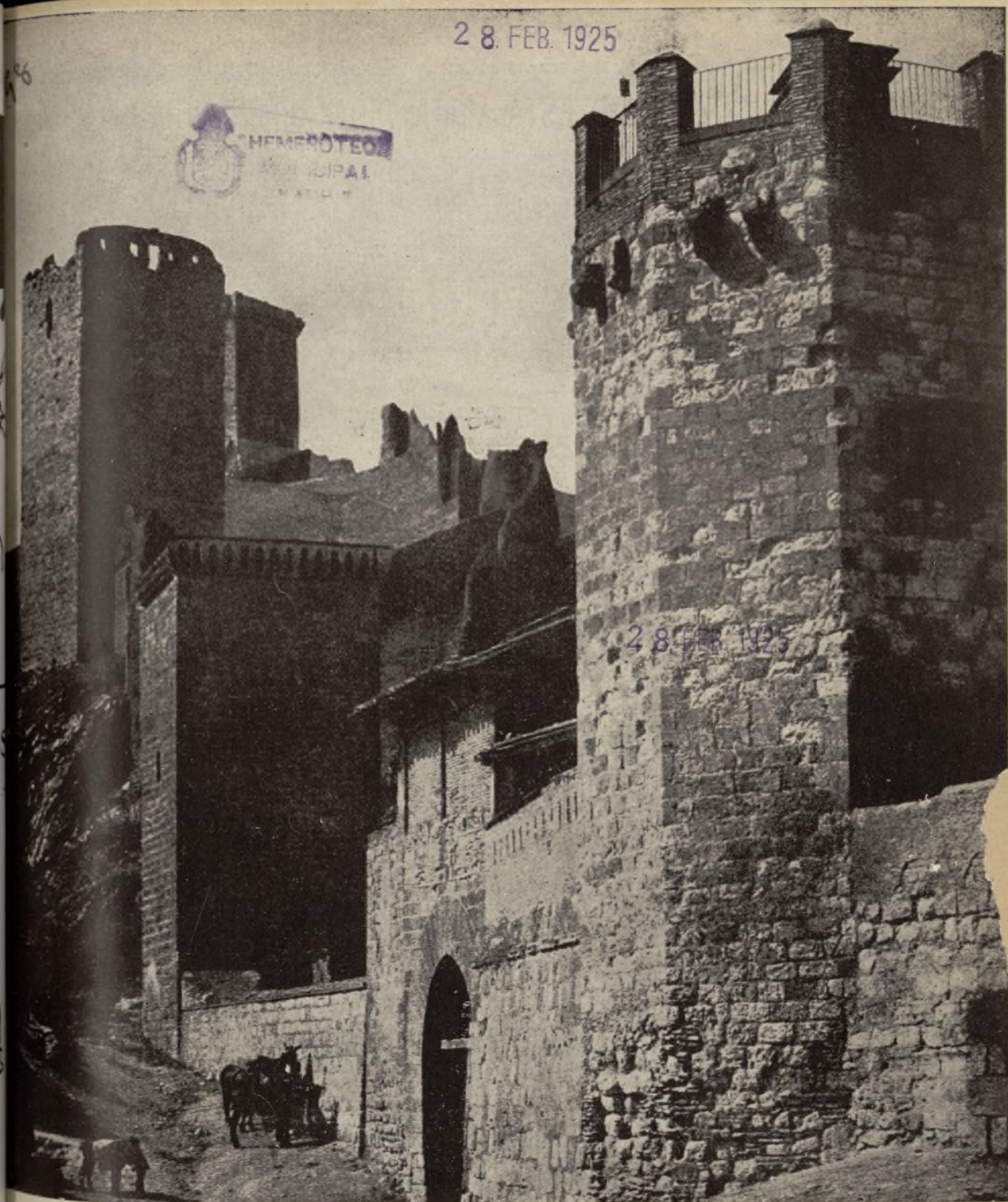


28 FEB. 1925



28 FEB. 1925

28 FEB. 1925

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL "ASTRA"

ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -

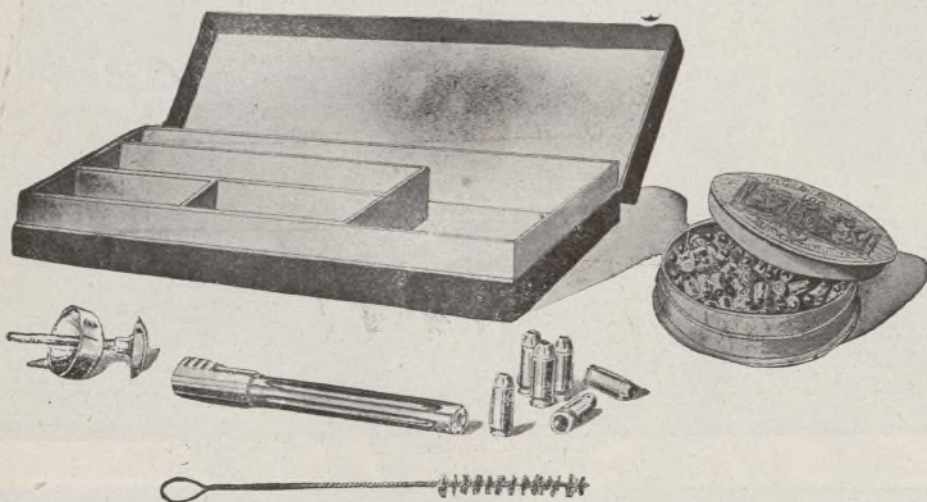
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑON DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional A S T R A :

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistola de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

3,75 ptas. trimestre.—7,50, semes-
tre.—15,00, año. — —
Extranjero, 12,00 ptas. semestre.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

28 Febrero de 1925

TALLERES: TUTOR, NÚM. 6
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

Núm. 98

Tartarín de Tarascón

— POR ALFONSO DAUDET —

(Conclusión)

La noche estaba serena y parecía favorecer al tarasconés, que, en lo alto de la azotea, iluminado por la claridad de la luna, semejábase a un romántico personaje de comedia que acecha el momento oportuno para ver a su amada.

A lo lejos veíase el mar, rielando en él la luna; más cerca los blancos techos en los que chocaba también de pleno su luz. Llevados por la brisa del mar, llegaban los acordes lejanos de algunas guitarras trasnochadoras... El muezin de Tarascón recogióse un momento, y extendiendo luego los brazos, empezó a salmodiar con voz de fasete:

"La Alá el Alá... Mahomed es un gran farsante... ¡El Oriente, el Corán, las moriscas y los leones no valen un pito!... Los turcos son una filfa... lo que son todos, unos mezquinos... ¡Viva Tarascón!..."

Y mientras que con burlona jerga, mezcla de

árabe y provenzal, el ilustre Tartarín achaba a los cuatro extremos del horizonte, al mar, a la ciudad, a la llanura y al monte su chocante maldición tarasconesa, las voces claras y devotas de

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

ES EL TABACO

DE LOS REYES

J. Montero
y Cia.

Habana.

ES EL REY

DE LOS TABACOS



Ayuntamiento de Madrid

EL MEJOR PURGANTE **CARABANA**
— es el agua mineral natural de —
DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABÓN SALES DE **CARABANA**

— EL MEJOR PARA EL CUTIS —

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID



Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

MADRID

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

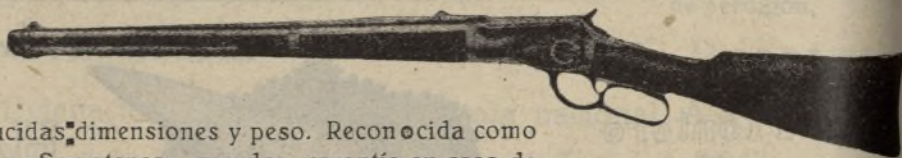
Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA
Y CARTULINA

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase
por su gran preci-
sión, seguridad ab-
soluta, perfecto fun-
cionamiento.

De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como
la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de
campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos



DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR

los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.

¡Si U. lo es,
adquiéralos!!



Resolutivo
Rojo Mata

Anticólico
F. Mata

y

Cicatrizante
Velox

otros muezines le iban respondiendo, aiejándose
de minarete en minarete, y los fervientes devotos
de la ciudad alta golpeabánse el pecho con amor
religioso.

VIII

¡Tarascón! ¡Tarascón!



Son las doce del día. El *Zorvo* humea; está a
punto de partir. A lo lejos, desde el balcón del
café *Valentín*, los señores oficiales dirigen los len-
tes marinos al horizonte, y llegan todos, poco des-



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños

pués, con el coronel a la cabeza, siguiendo por orden de rango y grados a presenciar la partida del feliz barquichuelo que va a Francia. Es la única distracción de la oficialidad...

Abajo reluce la bahía. La culata de los viejos cañones turcos enterrados a lo largo del muelle brillan al reflejo del sol. Los pasajeros se apresuran. Los mozos de cuerda amontonan los equipajes en las barquillas.

Tartarín de Tarascón no tiene el pobre equipaje alguno. Vedle como baja por la calle de la Marina, por el mercado lleno de plátanos y pasteles, acompañado de su amigo Barbazul. El desdichado

tarascón ha dejado en la ribera mora su caja de armas y sus ilusiones, y se prepara a volver a Tarascón con las manos en los bolsillos...

Apenas acaba de saltar a la falua del capitán, aparece apresuradamente un animal que, asomado por lo alto de la plaza, se precipita hacia él al galope.

Es el camello, el fiel camello, que hace veinticuatro horas que no descansa buscando a su amor por todos los alrededores de Argel.

Tartarín, al verle, cambia el color y finge no conocerle. Más, el camello se enfurece. Anda frenético de un lado a otro de la orilla. Llama a su

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas afamilias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasajero de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelanda; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok; New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte; América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muebles que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

.ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

ARMAS Y LETRAS

TUTOR, NUMERO 6 MADRID TELEFONO, 26-84 J.

SE HACEN TODA CLASE DE IMPRESOS PARA LOS CUERPOS
DEL EJERCITO

LIBROS FOLLETOS TRABAJOS DE LUJO

PIDAN PRESUPUESTOS

Descuentos considerables a los suscriptores de "Armas y Letras"

INMEJORABLE EN CALIDADES Y PRECIOS

Objetos de Escritorio, Dibujo y Pintura, Papeles, Carbón y Cintas para máquinas de escribir, en todos los tamaños y colores. Tinteros. Escribanías. Carteras de escritorio. Ficheros. Fichas. Guías metálicas y abecedarios para éstos.

Impresos. Relieves. Encuadernaciones
Vda. de Navarro. Preciados, 5. Madrid

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

¿CALLOS?

UNGÜENTO MÁGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

FABRICA DE GALONES
DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO — MADRID

amigo, y lo mira con ternura: "Llévame" parece decirle con triste mirada: "Llévame en tu barca, lejos, muy lejos de ésta arabia de cartón pintado, de éste oriente ridículo lleno de locomotoras y diligencias, en la que—dromedario viejo—ya no sé que va a ser de mí. Tu eres el último turco y yo el último camello... No nos abandonemos ya más, mi buen Tartarín...

—¿Es vuestro este camello?" preguntó el capitán.

"¡No! ¡no!" respondió Tartarín que temblaba ante la idea de entrar en Tarascón con tan ridícula escolta: y renegando impudicamente de su compañero de infortunio, apoyando el pie en el suelo argelino, dió a la barca el empuje de salida... El camello sorbe el aire, alarga el cuello, hace crujir sus articulaciones, y lanzándose tras la barca a salvarse o perderse, nada acompasado hacia el

SEÑORES MILITARES

Visitad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 — MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas -- Cuties
Cordeleria y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELÉFONO 43.97 M.

M A D R I D

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza, Boscalf negras, color y charol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



— SON LOS MEJORES —

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación 5 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfica*, 33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29

Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

Zorzo, con su dorso abombado flotando como una calabaza y su gran cuello erguido sobre el agua junto a la popa del bote.

Barca y camello llegan juntos y paran a un costado del buque.

“¡Pobre animal, me da lástima ese dromedario!” dijo el capitán Barbazul emocionado, “tentaciones me dan de quedármelo a bordo... Y al llegar a Marsella lo regalaré para el jardín zoológico.”

Izaron al camello sobre el puente, con grandes refuerzos de poleas y cuerdas, aturdido por el agua del mar, y el *Zorzo* se puso en movimiento.

Los dos días que duró la travesía los pasó Tartarín en su camarote, no porque el mar estuviera revuelto, ni porque el *chechiá* pasara grandes angustias, pero el diantre del camello, en cuanto aparecía en el puente su amo, se deshacía en torno a él, en manifestaciones y efusiones ridículas... ¡En la vida habéis visto otro camello más comprometedor que aquel!...

De cuando en cuando, por el tragaluz del camarote por donde asomaba a veces Tartarín las narices, veía palidecer el cielo azul de Argel: el tiempo se le hacía pesado y parecíanle siglos los

Antigua Casa Ondátegui

Camisería fina - Corbatas - Géneros de punto - Guantes

LA CASA QUE PRESENTA LAS ULTIMAS NOVEDADES

MONTERA, 36

M A D R I D

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

FLÉRIDA

14, CRUZ, 14. (Antes Alcalá, núm. 6)
MADRID

Fábrica de flores y plantas artificiales
AZAHAR // APRESTOS // SEMILLAS
-- ESPECIALIDAD EN CORONAS FÚNEBRES --
EXPORTACION A PROVINCIAS

JOYERIA -- PLATERIA
RELOJERIA

J. HERNANDEZ Y G.^A ADROVER

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

MEDALLAS DE ORO
TALLERES PROPIOS
LA ORTOPEDIA MODERNA
GRAN CASA CONSTRUCTORA
DE
APARATOS ORTOPEDICOS
DE
UNICA EN CORSES DE CELULOIDE
PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES
CESAREO ALONSO
Fuencarral 104 - Telefono J. 415
MADRID
TALLERES PROPIOS
MADRID

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería. Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

días de la travesía; por fin, una hermosa mañana de plateadas brumas, oyó con gran placer el tañido de las campanas de Marsella. El contento del tarasconés fué grande. Habían llegado ya... el Zou-vo ancló.

Nuestro hombre volvió a admirar el puerto marsellés que tanto le sedujo cuando lo vió por vez primera al dirigirse a Argel, y, como no tenía equipaje alguno, bajó del buque sin decir palabra, atravesó Marsella a toda prisa, temiendo siempre verse seguido por el camello y no respiró tranquilo hasta que se vió instalado en el vagón de tercera, en marcha el tren para Tarascón...

Ya en el ferro-carril, comenzó a pensar en el desairado papel que le harían los tarasconeses, al enterarse de su funesta expedición al Africa; pero

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
RUBIO
Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

PARA CAMAS DORADAS
CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES DE TODAS CLASES ATOCHA, 8 y 10 PARA BARATURA Y SOLIDEZ DE LOS ARTICULOS DICHOS ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. -- MADRID



LOS LIBROS DE LA GUERRA

LA EXPOSICION DE LA ASOCIACION NACIONAL DE COMBATIENTES

Se está organizando en Roma, por la Asociación Nacional de Combatientes, una exposición originalísima que habrá de producir enorme curiosidad en todo el mundo. Se trata de una exposición del libro de la guerra, entre los que figurarán poemas, novelas, historias, crónicas, informaciones, folletos, documentos políticos, estudios técnicos, cuanto, en fin, se ha escrito y se ha impreso referente a la guerra.

Esta exposición se organiza bajo el patronato del Rey Víctor Manuel y contendrá libros de todo el mundo, ejemplares escritos en todos los idiomas. Ignoramos si será solo para los referentes a la guerra europea; o si la exposición se hará extensiva a los libros de todas las guerras. Si es así, figurará todo lo más granado de la literatura de cada país, las representaciones más bellas del arte y de la gesta de cada pueblo. Los admirables poemas homéricos serán la cuna, y desde ellos, ¡cuántos admirables libros han escrito de la guerra los poetas de todos los tiempos! España tendría su mejor ofrenda con "El romancero del Cid", nuestro gran poema, de grave acento, donde la férrea figura del Campeador se dibuja con perfil imperecedero.

Los libros de la guerra han figurado siempre en vanguardia de las literaturas. No solo en ellos vibra toda la belleza, todo el arte aportado por los ejércitos, con sus banderas, los colores de los uniformes, el sonar de clarines, trompetas y tambores, el estampido de las armas de fuego y el re-

lampagueo de los aceros, los castillos, los combates...; sino también la ciencia misma encuentra fragua propicia en que forjar sus progresos. La pasada guerra ha dado un adelanto gigantesco a la ciencia.

La guerra—y no es que queramos defenderla como guerra por la guerra—no es tan asoladora como se cree. Muchas vidas quedan en efecto segadas, muchas ciudades destruidas; pero su acción produce reacciones inmensas, que sin ese poderoso acicate no se desarrollarían con tan extrema velocidad. Es posible que si nunca hubiera habido guerras, los pueblos en una tranquilidad égloga dormirían perezosamente, sin otros afanes que el de resolver la vida cotidiana.

Por la guerra los hombres han sacudido y despertado su inteligencia, poniendo en el potro de su trabajo la preocupación de engrandecerse, de hacerse fuertes, para defenderse unos de otros. Sin la guerra acaso no se hubiesen llegado a la maravilla de la ciencia moderna. Estas grandes ciudades, florones de la arquitectura, ¿qué son sino el resultado del deseo de fortificarse? ¿de estar guarecidos no ya de la intemperie, para lo que sería bastante las primitivas construcciones, sino de hallarse defendidos de manera resistente?

La aviación, la navegación, los grandes inventos de esta índole, son también el fruto del hombre en su afán de hacerse poderoso.

En la guerra pasada, la gran contienda mundial ¿cuánto no ha adelantado la cirugía?

Recordemos aquellas frases del gran dramaturgo noruego Enrique Ibsen, en su drama admirable "El constructor Solsnes". El fuerte pensador dice "Antes que edificar hay que destruir". Y así es en efecto. Este, al menos, es el sentido de todos los adelantos humanos. Aun dentro de un mismo invento, para llegar a su perfección, a su acabado ajuste, hay que destruir muchos modelos; de cada uno de ellos surge otro nuevo, más conseguido, más resuelto, más terminado.

La exposición que va a celebrarse en Roma, primera de su género, reviste excepcional impor-

tañcia y curiosidad suma. En ella se reunirán libros de diverso estilo, dentro de su tendencia central. Junto a las obras de arte, los libros de pensadores estudiando la sociología y la política mundial, y los libros científicos de los sabios.

Sólo un motivo puede haber dado tanto caudal bibliográfico. Sólo el tema del amor, acento primordial de la vida humana, es quien tiene mayor importancia. Pero después, los libros de la guerra son los que ocupan el lugar perminente que ahora, con motivo de esta exposición, se pondrá de relieve.

JOSE CASTELLON

A S. M. EL REY



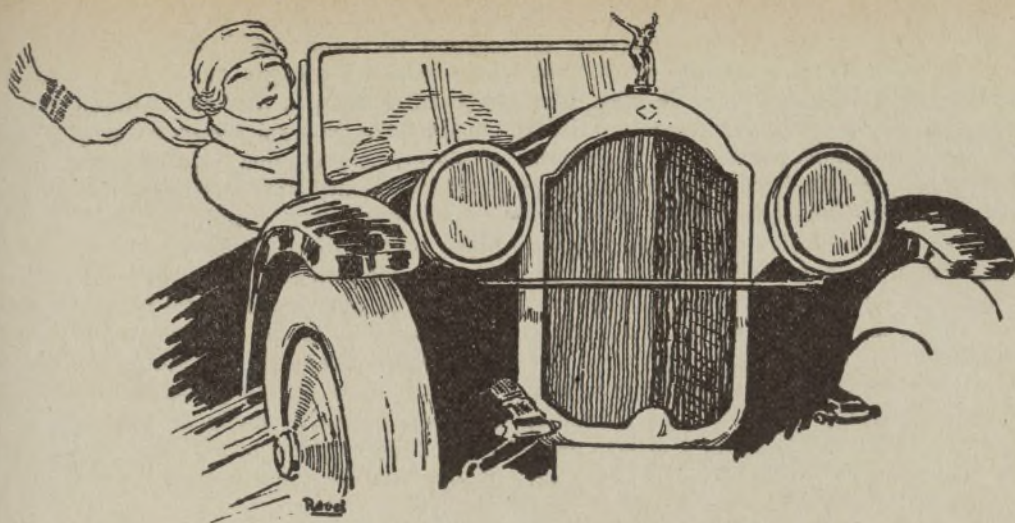
os insultos procaces, un villano,
osó lanzar desde la noble Francia,
retando el pundonor y la arrogancia
fiel patrimonio del solar Hispano.

Tú, como Caballero y Soberano,
no puedes conceder beligerancia
a quien cobardemente, y a distancia,
te ofende en un folleto chavacano.

De tanta indignidad sólo un estulto
que mal del Rey y de su patria piensa
lleva el puñal de su vileza oculto;

por eso España, en algarada inmensa,
trata de repeler el mal insulto
que para todos fué cobarde ofensa.

JOSÉ BALBIANI.



Era Carnaval, cuando...

Los cuatro amigos desde el antepecho del palco veían cruzar ante sí la bella policromía de un baile de máscaras.

—¿Alguno de vosotros sabe por casualidad quien es aquella rubia.

—¿La del disfraz rosa?

—No, aquella que cruza en este momento frente al director de orquesta.

—Pepe dice, la que viste de cow-girl ¿no es así?

—Precisamente; me tiene intrigado. Bajé antes a bailar con ella y no lo pude conseguir, porque el ganso de Mondáriz se me adelantó. Tiene un tipo soberbio. Aseguraría que no la había visto, hasta hoy, en Ceuta.

—¿Qué sabes tú si la viste o no? Con el disfraz y la cara cubierta, puede parecer nueva y resultar una, de las que todos los días ves pasar indiferente, desde la butaca del Casino.

—Yo en tu lugar no me preocuparía más. Una vez que termine el descanso, la buscaría de nuevo y trataría de saber quien es.

—No puedo hacer otra cosa y palabra que lo siento. Ya veis lo que son las cosas; hoy que vengo en *plan ostra*, que casi estaba decidido a marcharme a la cama, en cuanto dieran el descanso de la cena, viene esa mujer casi a última hora, para quitarme de un golpe, el apetito y el sueño.

—¡Vamos hombre, no exageres!

—Si nos querrás hacer creer que una máscara, que puede muy bien ser un respetable adefesio, en cuanto le quites la careta, te ha trastornado la cabeza. ¿Para cuando dejas pues, la chifladura?

—Os diré, por de pronto, que ella en sí, no será nada para mí, pero en cambio me recuerda de un modo asombroso—su tipo al menos es el mismo—

otra mujer que ha sido la gran aventura de mi vida. Esa luminosa e inquietante aventura, con que sueñan todos los hombres jóvenes, dignos de serlo y que quisieran haber vivido todos los viejos, sin excepción.

“La aventura que yo mismo soñé antes de lograrla y que la creía absurda de tan inverosímil. La que cuando llegué a vivirla, hizo de mí, un juguete de la pasión, hasta tal punto, que nunca me hubiera creído capaz de sentirla y menos de inspirarla.

—¡Bueno chicos, esto parece ponerse serio! ¿Qué os parece, si nos fuésemos a un reservado, llevando por delante esas tres coristas que nos miran con ojos de apetito, bajo los disparatados lazos de alsacianas de guardarropía?

—Bien pensado, vámonos, y que Pepe nos cuente en la cena su aventura, que siempre resultará más entretenido, que la charla insustancial de las coristas.

—¡A las tres!... Digo que llevar sólo a las tres, me parece poco, para los cuatro que somos...

—¡No importa! Vamos con ellas, que yo esta noche prefiero saber algo de la rubia y para hacer tiempo, nada más agradable que hablaros de la otra.

* * *

Momentos después en el reservado del ambigú, los cuatro amigos y las coristas de una mediana compañía de zarzuela y opereta, que había prolongado hasta Ceuta, su *tournee* por las ciudades andaluzas, cenaban alegremente, saboreando los inevitables ors d'ouvres, consommee y tal cual imitado entrecot...

No tardó sin embargo en decaer la charla. Re-

petiase en este caso, el fenómeno harto conocido. Comienzan muy animados, ellas sobre todo bajo la prosaica excitación de la cena bien servida. Es el momento de las expansiones superficiales. Ellas dicen sus nombres, preguntan los de ellos, rien algún chistecito de oportunidad... que no faltará quien lo traiga *embotellado*, tienen un comentario para la medalla que éste lleva o la corbata que luce aquel, sostienen—muy convencidas de su papel—que no se debe tomarlas por cualquier cosa, que es la primera vez que acuden a un baile así, habiéndolo hecho por curiosidad y aprovechando que los disfraces, les librarán de las censuras de la compañía...

Ellos, cruzan miradas de inteligencia para irse repartiendo las parejas; hacen cálculos mentales, sobre lo que podrá costar la fiesta y si las chicas no darán *esquinazo* tras de la cena... Pero todos sostienen una apariencia de conversación y hasta logran reír con alguna naturalidad.

También esto llega a languidecer y los que separados por parejas tendrían de sobra motivo de charla, siquiera fuese interpretando con más o menos fidelidad y elocuencia la vieja escena del sofá, se ven apurados para sostener una alegría que se va desmoronando y que puede llegar a caer a poco que la apedreen unos y otros con los cantos rodados de los chistes verdes, los colmos estúpidos o los retruécanos mal compuestos.

Cuando Pepe y sus amigos hubieron llegado—allá por los postres—a este momento crítico en que el buen humor no sabe si retirarse por el foro o lanzarse en una graciosa pirueta sobre la compotera medio vacía Icaza, el menos hablador, lanzó una idea *suya*, tal la hizo notar.

—¡Pepe! Habías prometido contarnos tu aventura y cualquiera creería que lo habías dicho sólo para traernos aquí.

—¡Sí! que la cuente.

—Allá va. Pero os advierto que nunca pensé contarla. Las cosas que se han saboreado con la delectación de un manjar delicado; las que se han vivido con la intensidad de un relámpago; las que bullen en la intimidad de nuestro cerebro, como protestando haber sido lanzadas a los recovecos del recuerdo por la vida, para luego no ofrecer otros mejores que los desvanezcan con el soplo del olvido... todas esas grandes sensaciones que en corto número, forman nuestro mejor tesoro, da pena lanzarlas a la curiosidad, la crítica o quien sabe si el desprecio de los demás...

Si no hubiera sido por la máscara rubia, nada os diría. Pero ella ha traído el recuerdo y con él una rara inquietud, un desasosiego que no me deja ir a casa como pensaba, ni estar con vosotros, como debiera.

Ya os he dicho que mi aventura, fué algo tan soberbio que llegó más allá de mis sueños de D. Juan.

Había ido a ciertos baños, mitad por aprensión de la familia, que me creía un poquillo delicado, cuando mi enfermedad, era sólo una crisis del temperamento incapaz de dejarme vivir, la opaca existencia de la mayoría... mitad por conocer un ambiente para mí nuevo en el que el dolor y el placer, aceptan una fórmula ecléctica de mutuas concesiones y viven juntos.

Uno de los días, cuando me disponía a dar un paseo por la pinada y sólo esperaba un paquete de pitillos encargado al botones, se detuvo frente a mí, en la puerta misma del hotel, un buen auto y descendieron de él dos mujeres. Insignificante y de alguna edad una, magnífica y joven la otra.

Lucía—claro que la joven, de la vieja ni hablar—un simpático atavío de viaje, incluso guantes de conducir, porque no está demás que os diga, que ella era quien venía en el volante, cuando las ví llegar.

Esto de ver una mujer guiando su auto, no es ya nuevo en Madrid y menos en otras capitales del extranjero, pero entonces sí, más aún en la soledad de las carreteras norteanas. Lo comprenderéis mejor, viendo la importancia que reviste el hecho en "La Reina Calafia" y es sin embargo posterior a lo que os cuento.

La joven se dirigió a mí, preguntó si podría entrar así y ver todo el balneario. Habían salido de paseo en el auto y ya en camino, decidieron venir, a curiosar.

La primera mirada que cruzamos, fué más decisiva y elocuente que una larga y amable confianza. Encontré en sus ojos una belleza inconfundible y en su mirada una revelación. Por primera vez veía, la enorme sugestión de un espíritu pasional, reflejándose en la profundidad de unas pupilas. Debí poner en mis ojos todo el asombro, todo el maravilloso deslumbramiento que los suyos me habían producido, porque desde el primer momento, me habló con la naturalidad y confianza, de quien no lo hace a un desconocido.

Aquel nuestro primer día de amistad, en que recorrimos el balneario y amasamos en uno, los azares de los dos, en la ruleta, terminó con una dulce despedida, hasta el día siguiente, llena de promesas y cuajada de pasión.

Madrugué al otro día y pasé las horas en una creciente excitación. ¿Quién sería aquella deliciosa mujer? ¿Qué traía a mi vida, salpicada de vulgares aventuras y fáciles conquistas, aquella prometedor mirada de nuestro encuentro? Consumía sin cesar cigarrillos turcos iguales a los de ella y que me traían de un golpe la evocación de sus palabras y sus gestos, de sus manos finas y sus labios golosos... ¿Vendría?

Sí que vino; sola esta vez. La señora de compañía había quedado en el pueblecillo, donde veraneaba.

Al estrechar su mano—rápidamente desenguan-

tada—sentí igual extraño sobresalto que ante sus ojos la vispera.

Con sorprendente naturalidad, se hizo guiar a mi cuarto del hotel con el pretexto de cambiar por uno de salón su traje de sport. Con más sorprendente y desconcertada naturalidad, me pidió que no la dejase sola mientras lo hacía... y allí sonaron los primeros besos y estalló en locuras mi pasión.

Sin decir a nadie mi propósito, crucé con ella la frontera, empleando los pasaportes que ella misma había traído. Ni por un momento pensé en la responsabilidad de mi decisión. Fué un dato más para medir mi locura.

Instalado en un hotel próximo a su quinta veraniega, la existencia cobró para mí un sentido completamente nuevo. ¡Qué pobres y vulgares y hasta tristes, los amores vividos antes! La belleza de aquella mujer, su gracia, su temperamento mismo, no me parecieron en aquella breve temporada más que el atributo indispensable de toda pasión. Amar una vez a una mujer así y después renunciar al amor.

Pero un día ella me esperaba triste y acabó por decirme.

—“Pepe, ya hemos soñado bastante. No había querido decirte nada; soy casada, el pasaporte de mi marido sirvió para que tú pasaras conmigo la frontera.

Yo escuchaba sin comprender, estoy seguro que como un idiota. siguió:

—No te quise decir antes nada de ello, porque se lo que de exclusivistas y celosos tenéis los españoles. Creía por otra parte, que no pasaría la cosa de un capricho superficial. Ahora sabiendo que no es así, te debo la verdad. El vendrá a descansar de sus negocios uno de estos días.

En efecto; el marido, un ingeniero compatriota suyo, no tardó en llegar. Horas antes, con el alma rota, volvía yo a la pequeña guarnición fronteriza.

Nos separamos y desde entonces el deslumbramiento producido en mí, por una pasión tan inesperada como absorbente, fué poco a poco creando en la imaginación un mundo nuevo, reflejado en las más bellas perspectivas al paso que sentía desvanecerse hasta el último rasgo de mi voluntad anterior.

Todos los días llegaban sus cartas. Todos los días salían otras mías. Pero el temor de perderla, de no saber expresar todo cuanto sentía por ella, iban precedidas de telegramas, que condensaban en una sola, certera y decisiva frase, toda la amplitud de mi apasionamiento.

—“Iré si no vienes” le decía un día y repetía, todos los demás.

Vino. Más bella y deslumbrante que nunca, vino y creí enloquecer.

En la pequeña ciudad de las costumbres mori-

geradas y las calles silenciosas, nuestro amor, insultante de tan ostentible; nuestro gesto magnífico de pareja enormemente feliz, tuvo un eco de admiración y una protesta de hostilidad. Desde el casino, donde bailamos, luciendo ella toda la jovial elegancia de su figura y yo a falta de otros méritos toda la embriagadora alegría de mi triunfo... hasta el paseo, cursi remedo de boulevard, todos los lugares que visité con ella, han quedado en el recuerdo con prestigio imborrable.

Convinimos en que se divorciarían para casarnos enseguida.

Su marido, sorprendido, quizá tan enamorado como yo de ella, intentó dificultar el proyecto, con reparos de leyes y contratos...

Confieso que por primera vez comprendí hasta donde arrastra el amor. Aquel hombre se dejaba llevar a la vergüenza de una situación grotesca, de igual manera que un español, se deja arrastrar al homicidio.

Para justificar ante la ley, los motivos de divorcio y gozar más ampliamente nuestro amor, decidimos marchar a la capital. ¡Cuántas veces junto a ella, en aquel auto que guiaba con singular maestría, recorrimos los sitios llenos de recuerdos



de mi infancia! Veía cruzar a mi lado antiguos conocidos. Leía el asombro de todos, en sus ojos llenos de provinciana serenidad y conquistador de una gloria más embriagadora que otra alguna, la gloria de nuestra dicha, tenía para todos una sonrisa de triunfador, quizá matizada de lástima para su mediocridad.

Entre la felicidad tal como la imaginara años atrás, la dichosa realidad que sentía embriagar todos mis sentidos, descubría igual contraste, que entre aquellas vidas aburguesadas y sedentarias de mis paisanos y esta vida obsesionante de nuestros besos y nuestros triunfos.

Hasta que un día, hubo ella de marchar de nuevo para arreglar el asunto del divorcio, en el que ya intervenía su padre también y yo a poco salí destinado para Africa.

Después, no se que fué. Quizá creyó que vine huyendo de ella.

Tal vez mis cartas, que no son de escritor, no supieran reflejar lo que mis besos y mis locuras sabían decir... quien sabe si los ruegos del marido ayudado por la familia, el caso es que nada más volví a saber de ella, desde poco tiempo de mi llegada.

—¡Bueno! Entonces te despertaste ¿no? Porque eso has debido soñarlo alguna vez.

—No es raro que no lo creáis. Yo mismo, a veces, no lo creo...

—Y sin embargo, puede ser verdad—dijo una de las coristas.—En los chismes de entre bastidores, se atribuye una aventura así a la rusa. La llamamos así aunque no sabemos de donde es, vino contratada para el *ballet* de la opereta "París sin luz".

—¿Cómo es la rusa que dices?

—No se como explicarte. Rubia, alta, bonita,

un poco desdenosa... quizá la veas en el baile por que han dicho que pensaba venir de *cow-girl*.

Se besaron. Sus ojos, quisieron mirarse como tiempo atrás. Se buscaron sus manos, esperando sentir el trémulo contacto de entonces...

La voz de ella había perdido el encanto argentino de su timbre, inimitable y en los brazos descubriéndose aquí y allá, los puntitos denunciadores del terrible vicio.

Breve y trágica, su historia desde la separación, habíala sumido en una dolorosa renuncia-ción de todo lo grande, para caer en el sopor cien veces renovado de la morfina.

Comprometido su padre en el asunto de los petróleos, quedó arruinado en los mismos días en que el divorcio le daba a ella una libertad que no quería emplear, porque no quería llevar a un amor todo fuego e ilusión, la vulgaridad de una pobreza jamás bien llevada por su temperamento.

Así renunció al hombre que supo apasionarla, del único modo que ella había soñado siempre la pasión. Su amor había sido el resultado del contagio de otro gran amor que se le ofreciera por anticipado no bien cruzaron la primera mirada. Aquel amor había sin embargo llegado a ser tan grande, que no pudiéndolo matar, quiso huir de sus zarpazos, alistándose en un compañía, como bailarina para poder vivir y en la tenebrosa cofradía del éter y la morfina, para morir un poco cada día, entre fingidos paraísos y amables recuerdos.

Pepe, aquella noche, no pudo conciliar el sueño. Quizá su dolor subió hasta los párpados, enrojeciéndolos.

La vida, había matado su mejor recuerdo. Le abandonaba en cambio una sombra de mujer.

YOSHIWARA

PENSAMIENTOS

La juventud es una embriaguez continua; es la fiebre de la razón.

Algunas veces se piensa odiar la adulación y lo que se odia es la manera de adular.

Se perdona tanto como se ama.

Es más difícil ser fiel a su querida cuando se es dichoso que cuando se es desventurado.

Las mujeres no conocen toda su coquetería.

Las mujeres no tienen severidad completa sin adversidad.

Las mujeres dominan su coquetería menos que su pasión.

En el amor el engaño va casi siempre más lejos que la desconfianza.

Ocurre con ciertas buenas cualidades como con los sentidos: los que están enteramente privados de ellas no pueden percibirlos ni comprenderlos.



EL BELLO GESTO DE UNA CUALQUIERA

NOVELA BREVE POR «JAIME»



A mis compañeros de mesa del Centro de El Ejército y La Armada.

*Se lo he oído a ustedes muchas
veces y en su bondad me inspiro.*

*—La mayoría de ellas son buenas,
unas infelices, y las que son
malas...*

José Antonio Pirala, volvió a su casa completamente decidido a prescindir de la resistencia de su mujer, sino lograba persuadirla de que aquella oposición a su viaje era perfectamente absurda, no tenía justificación posible.

Se había dado cuenta de que la lucha en las últimas trincheras sería ruda, pues todos sus razonamientos no habían logrado que María Luisa cediera de su primera actitud, pretendiendo convencerle de que su viaje a la corte era algo así como una expedición al Polo, una aventura sembrada de peligros y asechanzas.

Además, su amor propio profesional le dictaba una línea de conducta y se confesaba satisfecho que ni podía ni debía sustraerse a los dictados del deber.

Vencedor en el Consejo de Guerra, no creía prudente para su buen nombre entregar la defensa de la causa a un abogado extraño que, alejado del interés que él había puesto en el asunto, comprometiera el éxito del fallo.

Claro es, que se había dado cuenta de las razones en que se apoyaba su mujer para pretender impedir que él refrendara su triunfo en la corte. Por mucho que ella hubiera disimulado, no pudo sustraerse a las hablillas de vecindad que en aquel rincón provinciano había despertado la presencia de Clara de Siloni en el acto de la celebración del Consejo, su larga conversación con él para informarle de detalles de la vida de Juan María su defendido, y sobre todo, aquel abrazo tan espontáneo, tan fraternal, eso es, tan fraternal, que nadie mejor que él mismo podía apreciarlo, que la hermosísima artista le había dado, rompiendo en amargo llanto cuando al salir del Consejo quiso expresar en un gesto la admiración y la gratitud que le había hecho sentir en su labor, en la magnífica defensa que había hecho de Juan María.

Tan inocente fué *aquello*, que él fué el primero que le contó a su mujer lo del abrazo, considerándolo como un aplauso alagador, el más expresivo que había recibido en su actuación de abogado.



Y María Luisa pareció comprender y aun justificar tal manifestación de entusiasmo...

Es decir—se confesaba José Antonio—pareció comprenderla en el acto, por el momento, cuando él se lo contó; pero luego, cuando otras bocas que no fueron la suya habían comentado la escena y, sobre todo, cuando se habían hecho lenguas de la hermosura extraña y sugestiva de aquella mujer, ya no le pareció al joven abogado advertir en su compañera la aquiescencia impulsiva de los primeros momentos.

Y al darse cuenta de este cambio, se sintió molesto al pensar que, habiendo procedido con tan sincera lealtad, pudiera María Luisa recoger aquellas hablillas y comentarlas en un sentido de maliciosa murmuración.

Le pareció injusta con él, tan leal y tan enamorado de su mujer y este pensamiento de la injusticia que representaba el que María Luisa se dejara llevar de apreciaciones malévolas, escuchando habladurías de gentes interesadas en turbar la paz de su hogar, porque no pudieron ver en él

nunca ni un atisbo de la intranquilidad de los suyos, en vez de creerle a él que tan noble y lealmente se había conducido, le afirmaba más y más en la necesidad de sustraerse a toda exigencia, para no sentar un precedente de imposición que pudiera significar no ya debilidad, sino asentimiento a las razones que determinaban la sospecha.

Iría a Madrid y no transigiría ni por ruegos ni por amenazas... que ya éstas se habían esbozado en la última conversación habida con motivo de su viaje.

Y entró en su casa decidido a mantener su actitud a toda costa, aún a riesgo de provocar el primer disgusto en su hogar, bien persuadido de que él no tenía la culpa.

María Luisa, que le vió en la calle, desde la ventana detrás de la cual estaba sentada haciendo labor, ni levantó los ojos al aproximarse, ni pronunció una sola palabra cuando penetró en la habitación.

La miró extrañado, pues no creyó nunca que a tal actitud la llevara su disgusto. Era la primera vez que advertía en su mujer aquel gesto de agresiva dureza que excitó instantáneamente sus nervios y le predispuso a una desacostumbrada acometividad.

Sin mirar, revolviendo papeles en su mesa de trabajo habló en alta voz para decir:

—Es preciso preparar mi maleta poniendo en ella lo necesario para una ausencia de 8 días...

—Me lo figuraba—y la voz de su mujer sonó en un tono que quería ser de indiferencia y revelaba el más reconcentrado despecho.



—Eso hace honor a tu perspicacia y buen juicio. Me agrada que te hayas dado cuenta de que no puedo desertar de mi deber y de que éste me dicta terminar en Madrid la obra comenzada en Casas Rojas...

—La obra comenzada después del Consejo—interrumpió la voz ya francamente agresiva de María Luisa—después del famoso abrazo de Vergara.

—¡Ah! vamos, ya salió aquéllo. Mal camino para convencerme, si posible fuera, de que no está bien adoptada mi determinación, eso de las suspicacias infundadas, las chinitas mortificantes y las frases de doble sentido.

—¿Por qué mal camino?

—Muy fácil. Porque la lealtad no se alimenta con ingratitudes ni ha de considerarse pagada con injusticias. De siempre lo sabes que la injusticia me subleva y me pone fuera de mí; te he dicho muchas veces que hay que evitar con ciertos temperamentos, con el mío por ejemplo, que llegue a ser justo por satisfacer un ansia de justicia, lo que debió ser injusto siempre... Hasta hoy he creído que participabas incondicionalmente de esta doctrina mía. Haz lo posible porque no deje de creerlo.

—Como lo injusto y lo justo lo defines tú...

—Nadie puede entrar en mi conciencia mejor que yo y a mi conciencia me atengo.

Y José Antonio salió de la habitación, satisfecho de su entereza en ésta primera escaramuza matrimonial, pero pensando que unos minutos de reflexión y la saludable energía demostrada, servirían a su esposa para deponer de su actitud.

Se equivocó, sin embargo, y ocasión tuvo de advertirlo cuando, media hora después, el matrimonio se reunía nuevamente para comer y María Luisa permaneció callada, escuchando la conversación insulsa y vanal que su marido mantuvo con su hermana durante toda la comida.

* * *

Llegó a Madrid José Antonio disgustado, molesto con la obsesión de aquel primer tropiezo en la paz de su hogar.

La salida de Casas Rojas fué para él algo insólito, desconcertante. No comprendía cómo pudo estar tan frío, tan dueño de sí mismo al despedir a su mujer.

Cayó en la cuenta de que era la primera vez que se separaba de ella, sintiendo algo así como una impresión de libertad, de independencia.

En otras ausencias, pocas en los tres años que llevaba de casado, decir adiós a María Luisa, había sido para él como un dolor de momentáneo renunciamento y la impresión de pena sentida

(Continuará)



La batalla de Wad-Ras

Cargas célebres de Caballería

La épica hazaña de Tardix, en la que un puñado de jinetes renovó antiguos laureles, pasará a la posteridad, mereciendo ser trasladada al lienzo por pinceles que, como los de Meissonier, Ber Keley, Morot o nuestro compatriota Checa, mejor han sentido la monstruosa hermosura de un torbellino de hombres y caballos que arrolla cuanto a su paso encuentra en espantoso vendaval.

No es nuestro objeto describirla, porque, honradamente confesamos, constituye empresa superior a nuestras fuerzas a causa de su grandeza. Si nos ocupamos de ella, es para rendir tributo de admiración al Arma que cuenta con tales héroes y servirnos de ocasión para retrotraer algo de lo que se ha escrito sobre otras tan famosas como ella.

La carga de Tardix

Bueno es recordar, sin embargo, que los jine-

tes de Alfonso XII se lanzaron a la heroica locura de Tardix para salvar a sus hermanos los Cazadores de Tarifa que, por un acto de denuedo propio de nuestra valerosa Infantería, se encontraban encerrados en una media luna de fuego que se estrechaba por momentos; momentos de angustia y de muerte, e irreparables para siempre. Los Cazadores son cazados—escribió un cronista—como manadas de lobos y se defienden como leones. Pero su desastre es inevitable. Sería, si un escuadrón no avanzase al galope desenfrenado envuelto en la aureola sublime de la locura heroica, que derramó raudales de gloria sobre el Arma en la carga de Treviño.

Los moros le saludan con descargas espantosas. Son bastantes para resistir y contener aquel puñado de locos sin nombre y se agolpan y conglomoran para aniquilarle. Le esperan. El plomo pro-



Carga del escuadrón de Alfonso XII en Tardix.—(Cuadro de Alcázar).



Carga de Coraceros.—(Cuadro de Marcelino de Unceta).

duce en los caballos un mortal desconcierto y el abrupto terreno los esparce. Se encabritan, vacilan, se encogen sobre la grupa, estirando desmesuradamente el cuello. Pero los soldados escarban en los ijares y hacen sangre en la boca con rudos tirones del rendaje. Se hierguen, azuzan y embisten, enhiesto el sable luminoso. No son más veloces las balas que ellos, ni más ciegas. Su furia irrita la de los caballos, que se atropellan. Pero el ciclón de muerte marcha, vuela, compacto, fantástico, enloquecido por un sueño de rabia y odios. Cavalcanti arrastra aquel peñasco como si lo llevara atado a la cola de su caballo y le hiciera explotar en mil fragmentos de exterminio. Unos minutos. La distancia se acorta, los moros no huyen, El espanto da un valor pasivo monstruoso y el peligro fascina. Los jinetes se lanzan al abismo que han de destrozarse, con el ceño encendido en rayos de ira, y el abismo les recibe con una sonrisa que hiela.

Las descargas, que diezman a Tarifa, les respetan a ellos. Sólo un inmenso valor de siglos puede mover máquinas como ese insignificante escuadrón dándole tan imponente aspecto. Un caballo se queda atrás, está herido en el pecho, sangra, pero cabalga un héroe en él y las espuelas le obligan a dar un bote formidable, como el fatídico corcel del cuadro de Rochegrosse. Envuelto en la tromba heroica, va cerca de Cavalcanti, Spencer, con el sable en alto. ¡Quién pudiera verlos de frente! Los moros los reciben con descargas tan secas, tan disciplinadas, que parecen dadas a una voz de mando. El contacto no tarda, y el peñasco, ardiente como un aerolito desgajado por ráfagas eléctricas, se adentra en la masa mora con ímpetu incontrastable ¡una!, ¡dos!, ¡tres veces...!!

La carga de Castillejos

Otra hazaña memorable de la Caballería española fué la carga de los húsares de la Princesa en la batalla de los Castillejos, carga que muchos críticos militares no vacilan en equiparar con las más célebres extranjeras, de que luego hablaremos. Era el día 1.º del año 1860. Nuestras tropas de Africa, tras de reñida lucha, acaban de hacerse dueñas del valle de los Castillejos, cuando el enemigo logró rehacerse y empezó a recobrar las posiciones que había perdido.

Se dió orden de desalojarlo a dos escuadrones de húsares, y aquellos valientes cargaron con tal ímpetu sobre la morisma, que no sólo la pusieron en fuga, sino que, llevados de su ardor, llegaron hasta el mismo campamento marroquí, establecido en lo más hondo del valle.

Las hazañas individuales fueron en aquella ocasión numerosas, distinguiéndose el cabo Pedro

Mur, que se apoderó de un estandarte musulmán, y el cabo Pérez Navarro, el primero que llegó a las tiendas moras y el heroico salvador de su teniente D. Carlos García Abaurrea, que había caído herido. Pero tales proezas costaron caras, quedando sobre el campo dos oficiales y muchos soldados.

En el extranjero

Pasemos por alto otras cargas honrosas para España, como la de Treviño, recuerdo que tiene algo de triste por ir enlazado con el de las discordias civiles, y la famosa de Bailén, cuya gloria más bien corresponde al paisanaje que a la tropa, y fijémonos en la famosísima batalla de Balaklava, el 25 de octubre, de 1854, durante la campaña de Crimea.

La fecha indicada es motivo para Inglaterra de profundo pero triste orgullo; en ella el Ejército británico perdió dos tercios de su Caballería ligera. La acción comenzó cogiendo los rusos cuatro reductos turcos, siguiéndose un tremendo encuentro entre 3.000 jinetes rusos y la brigada de Caballería pesada inglesa, al mando del general Scarlett.

Los ingleses cargaron con la violencia de una catarata. El regimiento llamado *Scots Greys* por el centro, la Guardia Real y un regimiento de



La carga de Hanan.—(Cuadro de Chartler).

Dragones por la izquierda, y otro regimiento de Dragones por la derecha, precipitáronse sobre sus contrarios, y en un momento los hicieron materialmente polvo. Todo fué cuestión de cuatro minutos. Los rusos, viendo que las cosas se presentaban mal, trataron de llevarse los cañones turcos. El general Lucán, jefe de la Caballería, recibe la orden de impedirlo, pero esta orden es mal interpretada, y la brigada de Caballería ligera, compuesta de 673 hombres entre lanceros, dragones, y húsares, carga contra las baterías rusas situadas en el fondo de un valle, que las reciben con un fuego horrible. Todos los que asistían al combate comprendieron que aquella legión de jinetes galopaban a su muerte. Sin embargo, llegaron a las baterías, las rebasaron y volvieron al punto de partida.

Volvieron, sí, protegidos por algunos batallones



Carga de Caballería.

franceses; pero volvieron formando una masa confusa de caballos enloquecidos, cubiertos de sangre. De los fogosos corceles, más de la mitad quedaron muertos entre los cañones rusos, y de los que sobrevivieron sólo 195 regresaron con sus jinetes.

* * *

La Caballería francesa también cuenta con cargas inolvidables.

La más conocida de todas va, sin embargo, unida a una derrota: fué la famosa carga de Waterlloo, bruscamente cortada por un camino hon-do, precipicio imprevisto donde centenares de hombres y caballos encontraron la muerte.

Después vienen las cargas de coraceros en Reichshoffen y de Cazadores de Africa en Floing, durante la guerra franco-prusiana. La primera, sobre todo, fué épicamente horrible. Mientras el grueso del Ejército francés se alejaba derrotado, los coraceros volvieron atrás para cortar el paso a sus perseguidores, cruzaron a galope tendido la aldea de Morsbronn, donde los alemanes, bien emboscados, los diezaban al paso, y salieron como una tromba a campo abierto, haciéndose matar para salvar la vida a sus compañeros fugitivos.

Pocas veces se ha visto sobre el campo de batalla carnicería más espantosa. Desde los bordes del camino, desde todos los sitios ventajosos, los alemanes fusilaban impunemente a la nube de jinetes a medida que desfilaba a la carrera; hasta los oficiales disparaban cómodamente sus revólvers desde lo alto de los senderos, sin más que extender el brazo y apuntar a la cabeza...

La nota original

En esto de las proezas de la Caballería, la tenemos durante las guerras de la República, en el invierno de 1794. Pichegrú había invadido Holanda con un Ejército derrotado de ropa, pero victorioso en el combate. Una parte de la escuadra holandesa, presa por el hielo que cubría el Zuyderzée, esperaba sólo a poder abrirse paso para volar a Inglaterra en busca de socorro.

Entonces, Pichegrú manda que una división de Caballería se apodere de los buques, y se ve a los húsares galopando sobre la helada llanura hasta llegar al pie de aquellas fortalezas de nuevo cuño, que no tardaron en rendirse a aquellos valientes. Sin duda es la única ocasión en que con una carga de Caballería se ha derrotado a una escuadra.

MAXIMAS

La moderación no puede ufanarse de combatir a la ambición y vencerla: ellas nunca se encuentran. La moderación es la languidez y la pereza del alma y la ambición es su actividad y su ardor.

* * *

La sencillez afectada es una delicada impos-tura.

* * *

Hay más defectos en el carácter que en el ingenio.

* * *

El mérito de los hombres tiene su razón como los frutos.

* * *

Es muy conveniente que no conozcamos todo lo que deseamos.

* * *

Amamos siempre a los que nos admiran, pero no siempre a los que admiramos.

* * *

Del carácter de los hombres, como de casi todos los edificios, puede decirse que tiene diversas caras, unas agradables y otras desagradables.

* * *

Difícil es amar a los que no estimamos; pero tan difícil como esto es amar a los que estimamos mucho más que a nosotros.

* * *

Los humores del cuerpo tienen un curso ordinario y arreglado que mueve y vuelve imperceptiblemente nuestra voluntad; ellos ruedan juntos y ejercen sucesivamente un imperio secreto sobre nosotros, de suerte que tienen una considerable participación en todas nuestras acciones sin que podamos advertirlo.

* * *

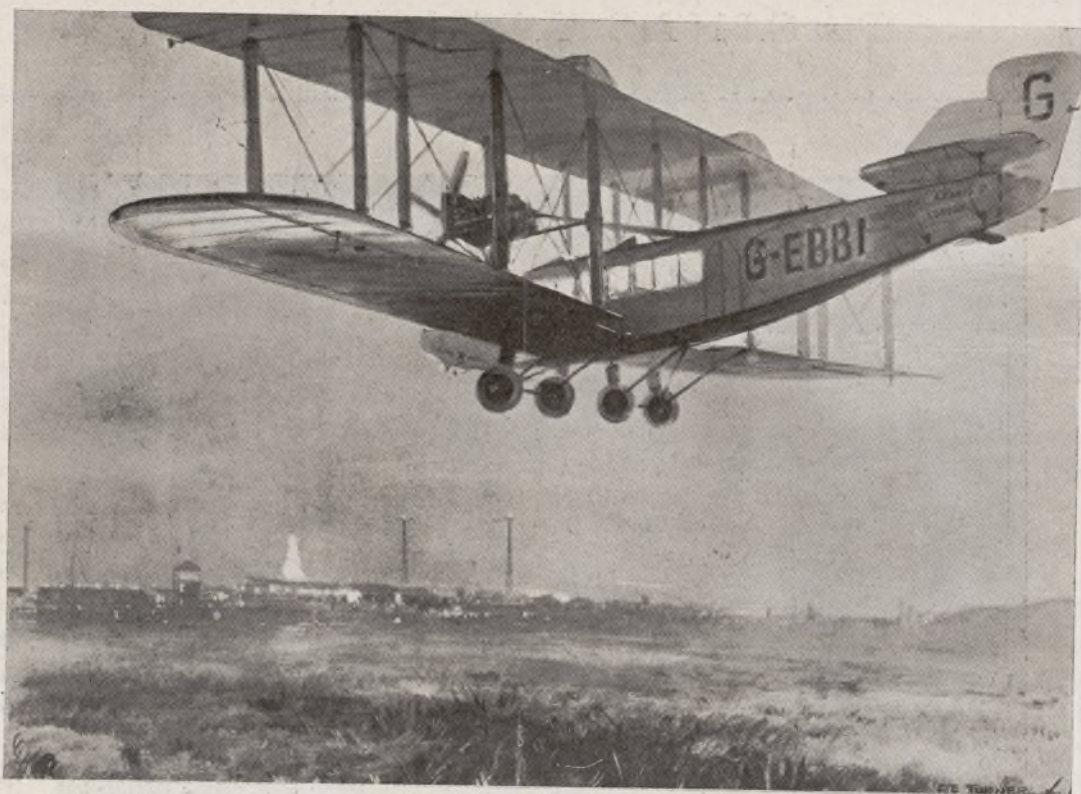
La envidia es más irreconciliable que el odio.

* * *

PÁGINAS ARTÍSTICAS



UNA ESCENA DE LA VIDA EN TETUAN, por Revel



El aeroplano en la vida moderna es el símbolo de la velocidad.

CADA VEZ MAS DEPRISA

Los primitivos transportes.—El rodillo.—La rueda.—El vehículo.—El motor de vapor.—El de esencia.—La embriaguez de la velocidad.—A través del aire.—Los peligros.—La velocidad.—La altura.—Por entre los astros.—El radio como agente impulsor.—Viaje a Venus.—La seguridad. La fuerza centrífuga.—El aterrizaje.—Velocidades obtenidas.—Las deseadas.—La pequeñez del mundo.—Su relatividad.

En la infancia de la humanidad, nuestros antepasados, para cambiarse de lugar y hacer lo mismo con las cosas y efectos, utilizaron sólo sus miembros y la facultad del movimiento.

Después, la fuerza y agilidad de algunos animales, toscamente domesticados, constituyó un nuevo elemento de transporte, mediante la acción de arrastrar.

La necesidad de mover grandes masas y la vista de troncos de árbol caídos, suponen algunos ilustres hombres de ciencia, que produjeran, combinadamente, la idea de utilizar cuerpos redondos a modo de rodillos; con ello, la resistencia del arrastre, sustituida por la del rodar, hizo bastante menor el esfuerzo preciso.

El constante desplazamiento, a un lado y a otro, de los toscos rodillos rodantes, tomado en consideración por un hombre inteligente, debió crear la rueda, preciado elemento que ha permitido lle-

gar a las velocidades de hoy y presentir las del mañana.

Difícil el empleo de la rueda sobre terrenos desiguales, nace la idea de preparar aquellos y al mismo tiempo, las dificultades del rodaje brusco, van disminuyendo con el empleo de la llanta, el carril y el bandage, artefactos todos, cuya única finalidad, es interponer entre el vehículo y el terreno, algo que disminuyendo o modificando el rozamiento y la trepidación, permita, con el menor esfuerzo, aumentar la rapidez en el traslado.

Obtenido el vehículo, digámoslo así, la obsesión de marchar más deprisa, radicó en el esfuerzo que impulsa, resolviendo tal problema el motor, aparato que con el auxilio de la ciencia, utilizando fenómenos de todos los órdenes, crea fuerzas, mucho más grandes y constantes que las de cualquier animal.

La fuerza expansiva del vapor de agua, prudentemente producida y regulada, dió en el siglo próximo pasado gran impulso a los ferrocarriles, llegando a obtenerse, mediante un fuerte asiento de las vías, velocidades de 100 kilómetros por hora, en espacios de perfil nulo o muy poco accidentado.

Apenas iniciado el siglo XX, los motores de explosión, alimentados con esencias combustibles, sustituyen, en muchos casos, a la máquina de vapor: más ligeros, de mucho menos volumen y sencillos en su manejo, producen esfuerzos enormes que equivalen al de cientos de caballos.

Tal motor, da origen, primero al automóvil, a poco al globo dirigible, enseguida al aeroplano, al hidroavión y a las embarcaciones impulsadas por hélices aéreas, que nuestros vecinos los franceses denominan *Hydroglisseurs*.

Tan inesperados progresos, hacen sentir al hombre la embriaguez de la velocidad: el verdadero concepto de la palabra, que no es, sino ganar tiempo, se ve sustituido por la fiebre de correr, siempre más, sin que importe ni preocupe la trágica parada.

Es, al decir de algunos psicólogos, la atracción del peligro; algo parecido a congestión que haciendo rápida e impetuosa la circulación de la sangre, exalta la alegría de vivir, haciendo más intensa el ansia de gozar la vida; es por esto, que constituye gran remedio para el neurasténico la práctica del automovilismo.

Advertir un coche delante y rebasarlo, es el más completo ideal del turista, que no puede, en justicia, llamarse así, pues al término de su viaje, si es sincero habrá de confesar que del paisaje, no vió ni poco, ni mucho: será un *corredor*, pero nunca un adepto del turismo, en su verdadero concepto.

Sin embargo, el automóvil, en especial para largos recorridos, está próximo a ocupar el sitio que a las diligencias dió él, ante los progresos de la aviación, medio de transporte, dueño indiscutible del porvenir.

Si no tomó ya gran incremento el aeroplano, fué debido, a que deportistas del auto, que más de una vez evidenciaran su osadía, vacilan antes de lanzarse al aire, por un efecto curioso del temor que lo desconocido inspira, pues los peligros arriba, son en mayor número y frecuencia que abajo.

Un auto, sin más que las averías que en su mecanismo pueden ocurrir, lleva en sí y bastantes probabilidades de fatales accidentes: el avión, que majestuosamente cruza el espacio, por completo desprovisto de obstáculos, casi no ofrece más peligro que la parada del motor, en circunstancias

que obligen a un aterrizaje en terreno poco a propósito, sin que el riesgo, en tal caso, sea extraordinario.

Observando que algo de esto ocurre también con los deportes marítimos, viene a la mente la idea de que el hombre, por considerar la tierra firme, como principio y fin de su vida, se resiste inconscientemente a dejarla: en el mar, se ve más cerca de ella y vacila menos: en el aire, ya es otra cosa.

A pesar de todo, ninguna duda ofrece, que las nuevas generaciones, llegarán a ver en el aeroplano un medio de transporte sencillamente vulgar, reproduciéndose en ellos, con más alarmantes caracteres, la fiebre de la velocidad, los aviadores, seguirán usando como lema la frase característica ¡más deprisa!... ¡más!...

¿Podrán realizar tal aspiración? hoy, cabe dudarlo, la atmósfera, sostén del avión, es igualmente el obstáculo único ante su marcha; la resistencia que ofrece, aumenta como el cuadrado de la velocidad; para disminuirle, no hay más medio que subir, subir mucho en las grandes alturas, sin ser numerosos, son intensos los peligros.

El motor, funcionando en un ambiente enrarecido, pierde gran parte de su potencia: el oxígeno escasea, obligando a recurrir a la respiración artificial, en cuanto a los elementos inspirados: el



La velocidad en los barcos, ha aumentado con su capacidad, hasta el punto de constituir un verdadero pueblo de gigantescas proporciones, cuya rapidez y potencia permite surcar los mares a velocidades increíbles.

frío llega a ser tan intenso, que es difícil sopor-
tarlo y evitar su acción.

El record de la velocidad, presupone el de la altura ¿es posible llegar al doble ideal? teórica-
mente, sí; en la práctica, la necesidad imprescindible de acumular grandes energías para el hom-
bre y para el motor, dentro de pesos limitadísi-
mos, hace pensar en si es insuperable la dificultad.

Se presiente el momento en que el hombre tra-
te de cruzar el espacio saliéndose de la atmósfe-
ra: para ello, sería preciso inventar el medio de ir
arrojando constantemente un lastre, cuya cantidad
de movimiento, anule la acción de la gravedad: la
velocidad, disminuirá la masa de ese lastre, exi-
giéndose, para obtenerla grande, una inconcebible
reserva de energía.

Las fuerzas de que hoy dispone el hombre, no
son, ni con mucho, suficientes para tal empresa;
los sabios audaces piensan en que el Radio pue-
de ser una esperanza; Esmault Pelterie, muy co-
nocido, como industrial de la aviación, ha ideado
un curioso aparato hipotético que permitirá lle-
gar a Venus, disponiendo de 400 kgs. de Radio:
como hasta la fecha sólo existen algunos gramos
de persistir el precio de hoy, costaría el viajecito,
en números redondos, unos tres mil millones, tar-
dándose 35 horas.

Ir a la luna, ya sería más fácil y menos costo-
so, pudiendo llegarse en tres horas: si el gran
Julio Verne hubiera conocido el Radio, segura-
mente lo hubiese empleado como agente impul-
sor, en aquel famoso cañón, que sólo tenía un
punto irrealizable: el choque formidable que al
partir habrían experimentado los pasajeros del
proyectil.

A medida que crece la velocidad con que los
vehículos pueden marchar, se agudiza el proble-
ma de la seguridad: lo veloz de una marcha, con
peligro no despreciable, no significa gran cosa.

Las probabilidades catastróficas provienen de la
velocidad de 30 kms. por segundo (100.000 por
hora) que la tierra lleva en su viaje alrededor del
sol: aunque no nos damos cuenta de ella, coloca-
dos en un vehículo cualquiera, si la velocidad de
éste, sufre un cambio brusco, en cantidad o di-
rección, las dos aceleraciones, producen una fuer-
za centrífuga, que aumenta también según el cua-
drado de la velocidad y produce verdaderas tra-
gedias.

Es el caso de un automóvil, cuyo conductor
para evitar un obstáculo, hace un brusco viraje:

es también, semejante combinación de fuerzas, el
origen de las inclinaciones que se dan a las pistas
de autódromos y velódromos.

En el aeroplano, la seguridad, por la carencia
de obstáculos, es grande: en el caso de pararse el
motor, la misma velocidad ayuda al piloto para
encontrar un buen sitio de aterrizaje; sólo en el
momento de tomar tierra, surge el problema de
contrarrestar en unos segundos fuerzas consi-
derables.

Aunque los estudios no cesan, está por obtener,
de modo seguro y completo, la disminución pro-
gresiva de la velocidad en un descenso obligado;
el no poderlo hacer, es la causa de casi todos los
accidentes que provienen de lo que, en el lenguaje
profesional suele llamarse una *panne*.

De todos modos, el hombre, a costa de algunos
riesgos, puede circular en todos sentidos, por el
planeta en que nació, a razón de 200 o 300 kiló-
metros por hora.

No es gran cosa, si se piensa en la velocidad de
300.000 kms. por segundo con que la telegrafía
transmite el pensamiento; tampoco llega a los 1.200
que el sonido recorre por hora; pero, hay para
conformarse; es bastante, ya que no estrechar la
mano de un pariente que viva en el otro hemisfe-
rio conversar con él y hasta verle, dada la per-
fección, cada vez mayor, de las experiencias rea-
lizadas para ver a distancia, por las fotografías
de lejos transmitidas.

Cuántas maravillas crea el hombre, ofrecen,
sin embargo, un grave inconveniente: reducen el
tamaño del mundo haciendo que nos parezca más
pequeño cada vez.

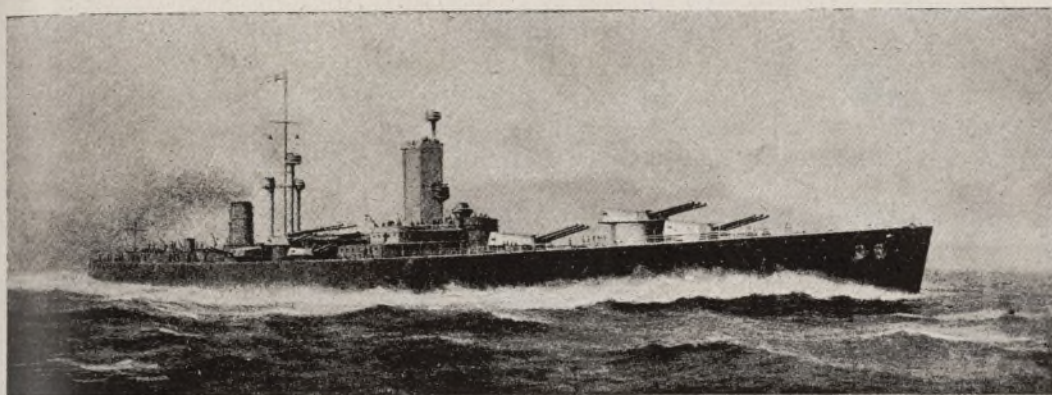
No faltan recursos para compensar esa aparen-
te pequeñez: hasta los hay opuestos: es uno, la
práctica de lo que dijo un pensador "ya que no
puedas salir de la prisión en que te crees confina-
do, *asómate a la ventana*; toma un antejo y re-
corre con él los espacios que quisieras material-
mente cruzar".

El opuesto procedimiento de compensación, lo
dió Pascal, como resumen de sus numerosas ob-
servaciones microscópicas. "No hay nada—dijo—
en absoluto grande; un objeto cualquiera, puede,
según nuestra voluntad, aparecer inmenso o mez-
quinamente pequeño".

Retornando a la cuestión *velocidad*, diremos
con el ingeniero Lecornu—"su valor, estará siem-
pre en relación con el uso que de ella hagamos".

FERALGA





Tipo de acorazado de máxima potencia ofensiva y defensiva, según se halla determinado en las cláusulas de la conferencia de Washington y a cuyo modelo se ajustarán probablemente las líneas de los navíos «Nelson» y «Bombay», los mayores que se permiten a la flota inglesa.

La evolución del material naval

Opinión de un técnico en 1879

El conocido escritor profesional M. Lamy, decía, en la fecha expresada: “la construcción de navíos militares, es tan costosa, su eficacia tan incierta y la duración tan corta, que es cosa de pensar si la empresa de construir una flota acorazada, puede anular por completo o hacer inútil, la perseverancia de los pueblos”.

¿Qué diría hoy, el insigne hombre de ciencia, al ver como el material naval pasa a ser anticuado, con mucha mayor velocidad que entonces?

Es curioso el examen de las transformaciones que los tipos principales de barcos de guerra, han sufrido, a partir del momento en que apareció en el mar, el navío inglés *Dreadnought*, primero, en la serie de los modernos acorazados.

El tipo *Dreadnought*

Hasta 1905, todas las grandes potencias tenían un programa naval militar muy semejante, procurando, cada una, no quedar a la zaga de las demás; al comenzar dicho año, Inglaterra, comenzó la construcción de un acorazado al que se calificó de misterioso, por el sigilo con que se llevó aquella, cuya rapidez permitió botarlo en febrero del año siguiente, cruzando los mares, completamente terminado, en el verano del mismo.

El *Dreadnought*, que dió nombre a las construcciones navales de su época, el barco misterioso, tenía, como principio fundamental, la unidad de calibres gruesos, que desde algunos años antes proclamaban, necesaria, los marinos de todos los países.

Sus piezas eran; 10 de 305 milímetros, distribuidas en cinco torres blindadas de a dos y 24 cañones de 76 contra torpederos.

La cintura de flotación, toda ella del mismo ancho, tenía una protección de 280 milímetros en el centro y 102 en las extremidades.

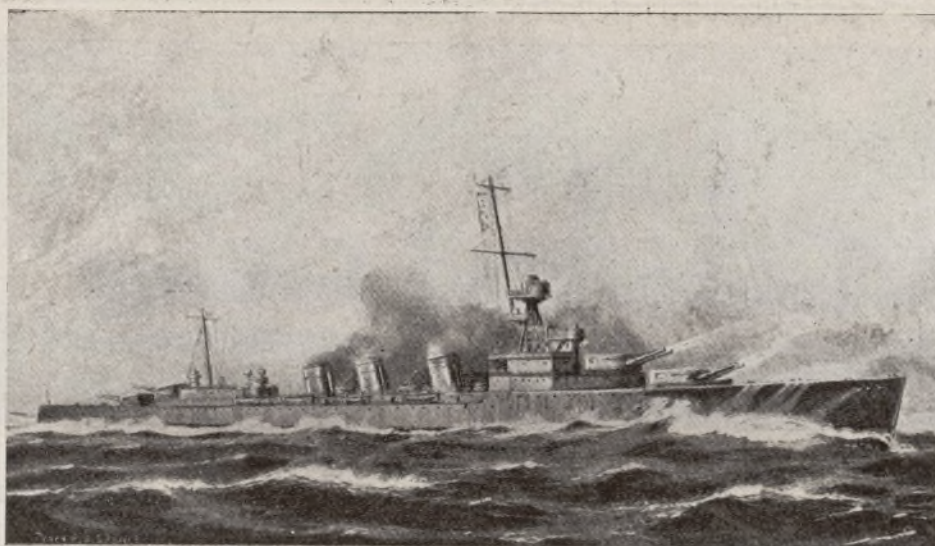
Otra particularidad del *Dreadnought*, era su aparato motor, consistente en dos turbinas por banda, una de alta y otra de baja presión, resultando un total de cuatro turbinas y cuatro hélices, que con una fuerza de 2.700 y pico de caballos, hacían llegar la velocidad a 21 nudos y algo más: el desplazamiento era de 20.000 toneladas.

La Gran Bretaña, entrando decidida en el nuevo campo de acción naval construyó, seguidamente, tres grandes acorazados del tipo *Bellérophon*, tres del *Saint Vincent* y tres del *Neptuno*, todos, del mismo tonelaje y potencia militar, aproximadamente que el *Dreadnought*.

En Francia, percatados de la gran superioridad militar de los calibres 305 y 240, que quedaron terminados en 1914, cuando ya Inglaterra, desechando casi los *Dreadnought*, había comenzado a lanzar *Super-dreadnoughts*; el *Sean Bart*, el más poderoso de los dichos barcos franceses, llevaba 12 cañones del calibre mayor y 22 del menor, siendo su velocidad, de 20 a 22 nudos.

Alemania, que a partir de 1904 lanzó cinco acorazados tipo *Deutschland*, con perfecta unidad de calibre, al aparecer el *Dreadnought* inglés, redobló su actividad, construyendo, hasta 1914, cuatro acorazados, tipo *Posen*, de 19.000 toneladas; cuatro, tipo *Ostfriesland*, de 22.000; cinco *Kaiser* de 24.000 y cuatro, *Koenig* de 25.000, contando al empezar la guerra, con 17 *Superdreadnoughts*.

Los Estados Unidos, siguieron, muy de cerca, el movimiento iniciado en la Marina británica; en 1908, lanzaron el *Michigan*, que fué su primer *dreadnought*; en 1911 poseían ocho, abandonando la construcción de tales barcos, para dedicar sus



Nuevo tipo de crucero ligero, según se deduce de las cláusulas de la conferencia de Washington.

energías a los Superdreadnoughts, cuyo último tipo, el *Wyoming*, tiene un tonelaje de 27.000 unidades.

Italia, en tres tipos distintos, ha llegado a tener seis *Dreadnoughts*, siendo el principal el *Andre-Doria* de 28.000 toneladas.

El Japón no muy convencido de la bondad de tales acorazados, en 1910 construyó el primero y el último, llamados, respectivamente, *Kawadi* y *Settsu*, ambos, de 21.500 toneladas.

Acorazados Superdreadnoughts

Iniciado el aumento de calibre, parece como si los marinos fuesen víctimas de la obsesión de aumentar aquél de modo continuo, buscando llegar al límite del alcance y de la potencia destructora.

Inglaterra comienza la evolución por el calibre 343 y llega al 381, construyendo, de 1910 a 1918, nada menos que 23 barcos de esta clase: entre ellos, los cinco del tipo *Queen-Elisabeth*, desempeñan un gran papel en la guerra mundial; el grueso de la artillería, no impide que aquéllos, por la disposición especial de sus turbinas, obtengan la velocidad de un buen crucero.

Los Estados Unidos, batieron el *record* de la construcción naval militar: desde 1912 en que comenzaron el primero de sus *Superdreadnoughts*, han llegado a tener 14, usando el calibre medio de 356.

Seis acorazados del tipo *Massachusetts* comenzados en 1919, tendrán entre otras, las siguientes asombrosas condiciones: 208 ms. de largo; 32 de ancho; 43.800 toneladas de desplazamiento; 12 cañones de 406 milímetros, en cuatro torres; 14 de 152 y 2 tubos lanza-torpedos de 533 milímetros, siendo la coraza de 406 milímetros.

La maquinaria se compone de 12 calderas para

petróleo; dos grupos eléctricos que accionando sobre cuatro árboles de hélice desarrollan una fuerza de 60.000 caballos y 23 nudos de velocidad.

El precio de uno de estos barcos se calcula en 40 millones de dólares y su construcción, por el acuerdo de la conferencia de Washington, está en suspenso.

El Japón, que llegó a colocarse en tercer lugar, entre las grandes potencias, bajo el punto de vista naval, ha seguido a Inglaterra y Yankilandia con la rapidez y constancia que le permitieron sus recursos financieros: cuenta con seis *Superdreadnoughts* y seis acorazados modernísimos, de gran potencia y enorme valor militar.

El aspecto de todos ellos, sobre todo los del tipo *Nagato*, completamente original, los presenta como indestructibles o poco menos: los más antiguos, llevan cañones de 356 milímetros y los últimos de 406; en construcción, hay dos, de 40.000 toneladas.

Francia, quedó muy atrás, por lo que se refiere a navíos de gran tonelaje y potencia; sólo tiene, del tipo *Dreadnought*, el *Bretagne*, el *Lorraine* y el *Provence*, de 23.000 toneladas los tres; la construcción de cinco acorazados, tipo *Normandie*, que habrían de tener 12 piezas de 340 milímetros, distribuidos en tres torres, fué suspendida definitivamente.

Las demás naciones, no tienen *Dreadnoughts*.

Cruceros acorazados

Puede decirse que el primer barco de esta clase fué el *Dupuy de Lôme*, botado en Francia en 1886, de 6.300 toneladas y con una velocidad media de 20 nudos; su blindaje, permitía tener grandes esperanzas en la resistencia y el valor militar; sucesivamente, se construyeron en el país ve-

cino varios navíos del tipo expresado, llegando a obtener una marcha de 24 nudos.

El impulso que se dió a los acorazados, hizo completamente inútiles a los cruceros, que parecieron, un momento, constituir el ideal de la marina de guerra; las naciones que se dejaron llevar de la fiebre, apresuráronse a desarmar los que no eran ni cruceros ni acorazados, vendiéndolos para las armadas mercantes.

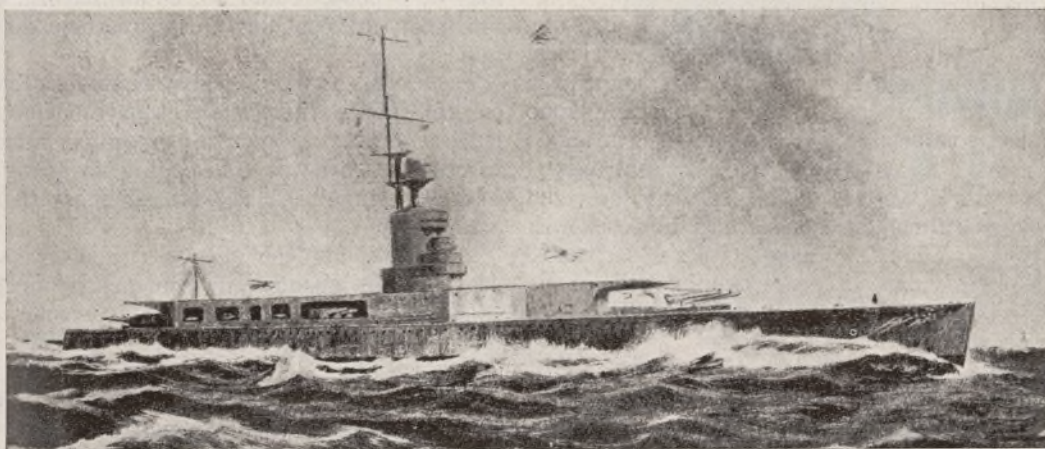
Cruceros de combate

Estos barcos, cuya construcción se funda en principios muy razonables, parecen ser la última palabra: en ellos, conformándose con una protección menor que la de los acorazados, se conserva la potencia artillera, buscando la fuerza que pue-

bre lo que puedan ser los nuevos cruceros combatientes.

El *Japón*, en 1913, construyó cuatro cruceros de combate tipo *Kongo*; otros cuatro, tipo *Amagi*, que debían desplazar 43.000 toneladas, ha sido suspendida su construcción por la nombrada conferencia.

Los *Estados Unidos*, no tienen ningún crucero de esta clase; en 1920, comenzaron la construcción de seis, tipo *Lexington*, de 43.000 toneladas, con 8 cañones de 406; 16 de 152 y 8 tubos lanza torpedos, pero la conferencia prohibitiva, interrumpió aquélla; dos, han sido convertidos en porta-aviones, con la artillería menos gruesa y maquinaria de turbinas que da 180.000 caballos y un andar de 33 nudos.



Nuevo tipo de barco porta-aeronaves, dotado del máximo espesor de blindajes de sentido vertical y horizontal.

da perderse, en el aumento de velocidad; todo lo cual produjo cruceros, suficientemente protegidos, poderosamente armados y ligeros en grado inconcebible.

Inglaterra, al mismo tiempo que los *Dreadnoughts*, creó los cruceros de combate, pudiendo citarse, como modelo de ellos, el *Hood*, calificado de formidable y cuyas características principales dan idea de lo que es.

Desplaza, dicho navío, 41.000 toneladas; la maquinaria, compuesta de 24 calderas y cuatro turbinas, produce 144.000 caballos y una velocidad de 31 nudos, siendo de advertir, que en las pruebas oficiales, con mala mar y carga plena, rebasó dicha cifra, comprobándose que reunidas todas las condiciones desfavorables, con sólo dar quintas partes de fuerza, marcha a 25 nudos, 4 más que los *Dreadnoughts*.

Otros barcos parecidos que se comenzaron, en virtud de los acuerdos de la conferencia de Washington, no excederán de 35.000 toneladas, pero, el Almirantazgo, guarda un obstinado secreto so-

Las nombradas naciones, son las únicas que tienen cruceros de combate.

Protección de los navíos de guerra

Hasta hace bien poco, la protección dicha, se calculó para proyectiles que lanzados desde 8 o 9 kilómetros, llegaban bajo ángulos muy pequeños; en el combate de Sutlandia, se tiró a distancias de 15 y 18 kilómetros, lo que daba un ángulo de llegada de 25 o 30 grados.

Las enseñanzas de la gran guerra, aconsejan proteger los elementos vitales de un buque de modo especial, no sólo de los efectos del tiro alarado, sino del bombardeo de los aviones; éstos, pueden arrojar proyectiles tan potentes, que aunque exploten en el agua a corta distancia del navío, pueden hundirlo.

La protección contra el torpedo, que preocupó siempre a los ingenieros navales, en mayor o menor escala, es la misma de tiempos atrás y consiste en un compartimento vacío, al que sigue otro relleno de carbón, o cualquiera otra sustancia ca-

paz de amortiguar los efectos de una explosión; también se han ensayado cubiertas de madera, para utilizar su elasticidad y tubos que vienen a desempeñar el mismo papel que los compartimientos vacíos.

Cruceros exploradores

A juicio de los técnicos, andan algo equivocadas las potencias, en lo que se refiere a la construcción de tales barcos; no se sabe preferir, de modo definitivo, la potencia o la velocidad y la consecuencia de semejante vacilación, es el aumento del tonelaje con serio perjuicio de la ligereza.

Los cruceros exploradores, no deben ser navíos de combate; su papel es recorrer los mares con rapidez y dar noticias al mando, sin que sea en ellos deprimente rehuir el combate.

Francia, antes de la guerra, puede decirse que no tenía ningún crucero explorador, deficiencia que pagó bien cara; al firmarse la paz, empeñó la construcción de tres, tipo Motte-Piequet, de 8.000 toneladas, completando una escuadrilla con cinco confiscados a los antiguos Imperios centrales.

Inglaterra, celosa siempre del puerto que como potencia marítima tiene, desde hace años, al mismo tiempo que los *Dreadnoughts* y sus derivados, construyó 80 y pico de cruceros exploradores, de 3.000 a 5.000 toneladas, aumentando hasta 9.000 el desplazamiento de los últimos.

Alemania, al comenzar la guerra, tenía 33 cruceros ligeros, muy bien armados y con velocidades de 21 a 27 nudos; algunos de ellos, como *Emdem*, el *Kænisberg* y el *Karlsruhe*, hicieron brillante papel en la guerra, al decir de sus enemigos mismos.

Los *Estados Unidos*, poseen diez cruceros exploradores, tipo *Omaha*, con desplazamientos alrededor de 7.500 toneladas y velocidades de 33 nudos.

El *Japón*, dispone de 16 barcos de esta clase, con tonelajes entre 3.500 y 5.500, susceptibles de marchar a 33 nudos y pico.

Italia, al comienzo de la guerra, tenía tres cruceros ligeros de 3.000 toneladas y un andar de 28 nudos; por el tratado de paz adquirió cinco alemanes y austriacos.

Los torpederos

Elemento principal de combate, hoy, su construcción ha sido variada por la tenacidad de los constructores navales, en fundar renovaciones en el aumento del tonelaje, olvidando que tal aumento, aún siendo grande, lleva consigo un muy pequeño en la potencia ofensiva.

Las potencias marítimas, en sus torpederos, tienen un tonelaje medio que no corresponde a las velocidades, como puede verse en el siguiente resumen:

Inglaterra, tiene 182 torpederos y 16 conductores de flotillas con un tonelaje medio de 1.000 y velocidades de 31 a 36 nudos. Los *Estados Unidos*, 303 torpederos, con el mismo desplazamiento medio y 29 a 35 nudos. El *Japón*, 112, con 800 toneladas de tonelaje medio y 29 a 34 nudos. *Italia*, 60 torpederos y 15 conductores, con un desplazamiento medio de 650 toneladas y 25 a 35 nudos. *Francia*, 59 torpederos y 7 conductores, con tonelaje medio igual a 900 y velocidades de 30 a 34 nudos.

Los submarinos

Aunque el primero que es construyó, fué nuestro Peral, la armada francesa, tuvo los primeros y a partir del año 1899, dió tal impulso a la construcción de dicha clase de barcos, que, en poco más de 6 años, reunió 86, en su mayoría de 400 toneladas y velocidades, en la superficie, de 9 a 10 nudos.

Inglaterra, no quedó atrás, llegando a tener 71, con tonelajes varios, siendo el mayor de 960 toneladas; durante la guerra, construyó numerosos barcos de 400 a 500 toneladas y un andar de 13 nudos, destinados a la caza de submarinos alemanes.

Alemania, al decir de los cronistas franceses de la guerra, cuando ésta comenzó, tenía 40; sin cesar en la construcción, hubo momentos en los que dispuso de muy cerca de 400, siendo sumamente variadas sus condiciones.

El submarino, aunque sea misión suya, destruir la flota comercial enemiga, para lo cual, necesita del cañón como armamento, es el torpedo su principal medio de acción, pues con él destruirá los navíos de combate; ningún país que tenga costas podrá prescindir de los submarinos, que parecen creados para defensa del débil; nada, como ellos, para detener a los buques de alto porte y asegurar, en grado bastante aceptable, la navegación de la marina mercante.

Resumen de la evolución naval

Casi queda hecho, con decir, que desde 1892 a 1921, el desplazamiento de los grandes acorazados, pasó de 14.000 toneladas a 43.000 y sus velocidades, de 16 a 23 nudos; los cruceros, más o menos acorazados y ligeros de 20 nudos que constituyó su andar, llegaron a los 33.

La conferencia de Washington, al prohibir los navíos de mar de 35.000 toneladas, ha venido a establecer como tipo dicha clase de barcos; las defensas navales, tienden hoy a utilizar el submarino, el torpedero y el avión; no se ha olvidado que quizá la lección más intensa de la Gran guerra, fué la constante alarma en que los submarinos alemanes tuvieron a las cuatro potencias marítimas más poderosas, después de la batalla de Jutlandia.



El coronel D. Félix Gómez Díaz, prestigioso Jefe, Director del Laboratorio Central de Medicamentos.



El Doctor Carracido, Rector de la Universidad, Inspector honorario de Farmacia Militar.

Farmacéuticos Militares

VISTOS POR ALCAZAR



D. Caro Benito del Caño, teniente coronel.



El capitán D. Adriano Panadero.



DEL CAPITULO DE CURIOSIDADES

EL FUNICULAR MAS ALTO DEL MUNDO



En 1924 ha comenzado el servicio de viajeros en el primer trozo del funicular aéreo del Mont Blanc. Este funicular empezó a construirse en 1913 y sus trabajos tuvieron que ser suspendidos por causa de la guerra. El trayecto inaugurado va desde Chamonix (Estación de Pélering) hasta La Para; este año debe inaugurarse el segundo trozo desde La Para a Les Glaciers (Los Glaciares) y se espera que en 1926 quede terminado el tercer trozo que va de Les Glaciers al hotel que debe construirse en el Col du Midi (Collado del Mediodía) a 3.558 metros de altura. El recorrido del funicular terminará a cincuenta metros por debajo de la Aiguille du Midi (Aguja del Mediodía) que tiene una altura de 3.850 metros.

Este funicular va colgado de un cable que corre enganchado en postes metálicos cuya altura varía, según el perfil de la línea, de doce a treinta y cinco metros, no comprendidos los cimientos. Estos cimientos tienen una solidez excepcional y algunos están provistos de paraavalanchas, precaución necesaria, porque una mediana avalancha en esta región, arrastra ciento cincuenta mil metros cúbicos de nieve, mezclada con piedras, trozos de roca (algunos de varios metros de diámetro) troncos de árboles y tierra. Las avalanchas suelen empezar a una altura de 2.800 metros a 3.000 y se deshacen a una altura de 1.000 metros, es decir, después de una caída de cerca de 2.000 metros que tardan solamente en verificarse de dos a veinte segundos. El eminente ingeniero Sr. de Blonay, bajo cuya dirección se construye este funicular, ha podido comprobar que las avalanchas, formadas por nieve pulverizada y agujas de hielo, son tan peligrosas como las otras. Su caída no dura más que de dos a cinco segundos en una diferencia de nivel de mil metros y provocan un des-

plazamiento del aire que basta para tumbar bosques enteros a quinientos o seiscientos metros de distancia.

En el funicular del Mont Blanc hay dos vías paralelas separadas por una distancia de cuatro metros. Estas dos vías están formadas por cuatro cables cada una y por ellas, como ocurre en casi todos los funiculares, cuando por una sube un coche, baja otro por la otra. Cada uno de estos coches, con una carga de 18 personas, pesa alrededor de cuatro toneladas y media y suben o bajan a una velocidad de dos metros cincuenta, por segundo.

Los cables que componen la vía tienen, cada uno, su papel adecuado:

1.º El cable que equivale al rail. Este cable está formado por 259 hilos de tres milímetros de diámetro y de acceso especial. Amarrado sólidamente en las dos extremidades de la línea, sostiene un carro de cuatro ruedas al que va unido el coche de viajeros.

2.º Un cable sin fin, el cable tractor, que en la estación superior pasa por las poleas de una cabria accionada por un motor de setenta caballos. En la estación inferior este cable se enrolla sobre una polea de tensión que le devuelve a su vez a la estación superior. En varias estaciones hay colocadas garrochas intermedias.

3.º Un cable, también sin fin, que sirve de freno. Este cable pasa por un sistema de dientes que lleva el carro portador y va accionado por un grupo de palancas. El principio del funcionamiento del freno se explica del modo siguiente:

En estado normal, es decir, bajo el esfuerzo del cable tractor, la pieza articulada en el carro, toca con la parte biselada en superficie de una pieza

también biselada, a pesar de la acción de un resorte.

Pero si el cable tractor se rompe esta pieza biselada sólo obedece a la acción del resorte y gira hasta un punto en que pone en movimiento un brazo que tiene por objeto interrumpir el contacto de las dos superficies biseladas. Al faltar este contacto el coche tiende a bajar y la palanca gira alrededor, mientras que una espiga tira de su extremidad que va dentro de una caja sobre un juego de bolas oprimiendo enérgicamente el cable entre la mandíbula que está fija y la que se mueve.

Como queda expuesto el freno funciona automáticamente y con tanta más velocidad cuanto más pronunciada sea la caída del coche, es decir, cuanto más rápida sea la rotura del cable. Este freno puede accionarse a voluntad del wattman, por medio de un cable que va colgado.

4.º Un cable guía que pasa por un anillo fijo en el suelo del coche y que descansa en poleas que tienen los postes. El cable guía tiene por único objeto suprimir el movimiento de balanceo que puede imprimir el viento al coche.

Para cada coche hay un cable rail y un cable guía. Los cables sin fin (tractor y freno) son continuos y van unidos sus cabos mediante un ajustamiento que ocupa una longitud de cien metros.

De todas las precauciones tomadas para el establecimiento de este funicular se deducen las mayores seguridades para los viajeros. Y como ésta clase de tracción es más económica que la de cremallera, pues la fuerza motriz necesaria es la que se precisa para vencer la diferencia de peso entre los dos coches—el que sube y el que baja—



El coche del funicular lleno de turistas, se eleva a las más altas cimas y permite admirar los panoramas más bellos, suspendidos en el espacio sobre profundidades increíbles.

se puede predecir un gran éxito al nuevo funicular.

Esto no es, sin embargo, más que el comienzo de una gran serie de trabajos de esta índole, pues en Francia se ha empezado también la construcción de un transbordador del mismo tipo que debe ir desde Chamonix a Plampraz, al pie del monte Brevant.

Gracias a estos trabajos, Francia tendrá funiculares que harán competencia a los que utilicen los viajeros en el Tirol, junto a Meran y en el Grindelwald, en Suiza.



Notas sobre España y sus problemas

España, sus problemas, sus hombres, su destino... He aquí los múltiples aspectos de una cuestión a la que debemos dedicar preferentísima atención sobre el fárrago de pequeñeces, lacerias y ruindades que forman la urdimbre del diario vivir en estas sociedades que olvidan "que no pueden ser inmortales en la muerte los que vivieron como muertas en vida". Nunca mejor que en los momentos actuales porque nuestra idiosincrasia que de continuo oscila entre el entusiasmo que pasa fugaz y la depresión restadora que permanece, necesita un acicate capaz de mantener los espíritus en tensión.

A pesar de cuanto se ha escrito sobre estas cuestiones, a pesar de la luz que cerebros privilegiados arrojaron al campo de la ciudadanía española, para que en él arraigasen las semillas preconizadoras de un resurgir patente, España sigue incomprendida, se la desconoce de tal modo, le ha hecho tanto daño la política tentacular que soteraba con argucias y enblecos, la corriente privadora de energías nacionales al crear el burocratismo aletargador y la cultura epidémica sin contextura alguna nacional, que es necesario que el español que la ame con algo más fructífero que las frases y los oropeles le dedique atención continuada del modo que un ingenio español indicaba con estas sencillísimas palabras: "Trabajemos cada uno como si de nosotros dependiese la salvación de España".

Muchos al contemplar el desconocimiento que de nuestros factores endógenos existen, sienten "no horror instintivo a la eternidad" como el personaje de Palacio Valdés, sino miedo a ahondar en los asuntos de España porque saben que al introducir el bisturí en las carnes doloridas de la patria han de sentir en su organismo el pinchazo ya que de los achaques de aquella ellos son los culpables. Temen ir hacia la verdad, ese ácido corrosivo que según frase de Cajal "salpica casi siempre al que lo maneja", sin comprender que ésta ha de buscarse por entre la maraña embaucadora para no tomar por acontecimientos inusitados los sencillos golpes de botón.

España que con frecuencia se ve abandonada de ese ideal tan necesario a las naciones para proseguir su marcha evolutiva, está incomprendida por sus propios hijos; y no son sólo las gentes del agro, supidoras de las escaseces del terruño, los que tienen un concepto relativo de España por li-

mitación del área de comprensión, son los componentes de otra esfera intelectual los que no contribuyen ya por desamor, acidia o desaliento, a divulgar por todos los ámbitos nacionales, lo que es España, cual es el plano que el español debe ocupar en la solución de los problemas de su patria, en donde empieza y en donde acaba su misión ciudadana y el alcance que ésta debe tener.

De este modo conocidas las afirmaciones legítimas, los intentos, atisbos y hechos del pueblo español, la eficiencia de la obra española, los componentes de nuestro atraso y los males que la actitud pasiva acarrearán a los pueblos, formaremos una ponderación de motivos y el español acuciado por ellos, dará entrada a los valores morales, a la expansión ideal que llamaba nueva educación el filósofo alemán.

No ya en el desfile histórico de los pueblos sino en el curso de las familias vemos lo pernicioso que es la depresión de sus factores antéctenos que engendra, como lógica consecuencia el pesimismo que consume energías y disgrega fuerzas. Pesimismo que generalmente tiene como causa inicial la pereza y que subvierte cuantos materiales se aúnen en la construcción social; de este pesimismo no puede salir la luz y es ésta la que se necesita para iluminar el índice de nuestro vivir nacional; ¡luz, más luz! pedía Goethe; luz, más luz, debemos pedir todos para que la realidad española no continúe desconocida y con ella la demostración básica de España tarde en llegar. Tratemus de formar una pedagogía popular que limpie de negruras, decaimientos y noticias el cerebro de multitud de compatriotas para que no persistan en el error.

La empresa es árdua pero la afrontaremos con el único instrumento de trabajo que poseemos: El amor a España. En trabajos sencillos, abandonando los ropajes de la forma en gracia a la claridad del concepto procuraremos dar una idea de España y sus problemas para que al ser conocidos rechacemos cuanto encontremos contrario a nuestro perfeccionamiento y cumplamos con nuestros deberes buscando como compensación no el provecho propio, deseo de corazones vacíos, sino el provecho de la patria cuyo porvenir debe ser principio fundamental de nuestra vida.

Luis AGUIRRE y PRADO



Las Bodas de Don Quijote y Dulcinea

Hoy el Parnaso splende de hermosura,
De lumbres, de colores y alegría:
En él irradia, pródiga, Natura,
Al refulgente sol de la poesía.

Báñase perfumada de azucena
La aurora en linfa de doradas mieles;
Y oculta flauta, melodiosa suena
Entre flexibles palmas y laureles.

Un velo envuelve a la manchega diosa,
Velo azul que semeja olas de incienso.
La muchedumbre, al verla, da gozosa
Hurras y vivas de entusiasmo inmenso.

Don Quijote, del brazo de su amada,
Ostenta bizarrísima apostura:
En la frente la mágica celada,
Y el acero invencible a la cintura.

Aves canoras, de luciente pluma,
Llenan el aire de vistosas galas,
Y en lagos de zafir, rosas de espuma
Abren los blancos cisnes con sus alas.

Hoy el Parnaso sus venturas todas
Brinda al són de embriagante melopea:
Que en tal región celebran hoy las bodas
Don Quijote y su casta Dulcinea.

Del Toboso la virgen aparece
Con manto níveo y túnica de grana,
Y en su faz, hostia pura, resplandece
La triunfadora luz de la mañana.

Seguido marcha el caballero andante,
De alta hueste, ceñida de oro y raso;
Es de los héroes la legión brillante,
Honra, prez y delicia del Parnaso.

Arco de triunfo elévanse tejidos
De magnolias, claveles y jazmines...
Por la atmósfera vuelan los sonidos
De cítaras y alegres bandolines...

Y a un soldado, en que el genio centellea,
Manco, de grandes ojos avizores,
Ofrecen Don Quijote y Dulcinea
Sus frondosos laureles y sus flores.

MANUEL REINA.

NUESTRA PORTADA

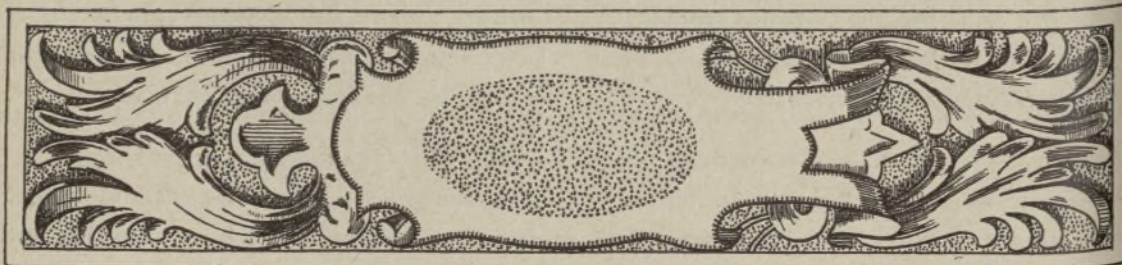
Fuerte y potente aún a las inclemencias del tiempo, llena de tradiciones y leyendas caballerescas en donde el sabor del rancio solar aragonés muestra la pujanza de su raza, Daroca, la antigua Egiria, patria de esforzados campeones y lugar de heroicas epopeyas se nos muestra todavía con el fuerte prestigio que adquiriera en la época de la reconquista.

Rodeada de murallas con ciento catorce torreones almenados, de distintas épocas y formas, la *Ciudad de los Misterios* se presenta a la vista del caminante como una visión de lejanas épocas, en donde el espíritu de la raza aragonesa forjara las más brillantes páginas de su historial.

Daroca con su cinturón de piedra, con sus dos fuertes puertas franqueadas por torreones cuadrados como castillos feudales abiertas a los dos extremos de la ciudad, únicas entradas a la mis-

ma, con sus monumentos y edificios antiguos que marcan distintas civilizaciones y la grandeza de su abolengo, parece una población encantada, dormida en el silencio augusto de aquel tiempo en que era el principal baluarte de las armas aragonesas.

Se supone que Daroca es una de las poblaciones más antiguas de España. Citanla los escritores griegos. Sirvió de estancia a los cónsules y pretores romanos en su visita de inspección. Nada se vuelve a saber de ella hasta la época de los reyes aragoneses. Después de conquistar a Zaragoza Alfonso I, arrancó a Daroca del poder de los árabes la fortificó convirtiéndola en baluarte de las fronteras de los nuevos territorios conquistados y la repobló de cristianos. Jaime I el Conquistador, y Pedro IV, celebraron Cortes en Daroca. Jugó ésta papel importante en la guerra de sucesión, independencia y carlista.



Un ofrecimiento imprudente

POR MAX Y ALEX FISCHER

I

Los Moutier decidieron aprovechar el haberse mudado de piso para señalar un día de recibo a sus amistades. Fijaron el primer domingo de cada mes.

La primera vez, el mes último, el 3 de noviembre, el domingo 3 de noviembre, Gisela y Gustavo Moutier debían "quedarse en casa" de cuatro a siete.

A las tres y media, de vuelta los dos de hacer sus compras, se encontraron en la puerta de la calle, ambos cargados de paquetes.

—¿Y bien? ¿Has encontrado pasteles?—preguntó Gustavo.

—Sí..., unos bizcochos borrachos y unos babás excelentes en una modesta pastelería de poca apariencia, pero muy acreditada... y a diez céntimos nada más.

—Muy bien.

—¿Y tú? ¿Los vinos? ¿Tienes lo necesario?

—¡Todo lo necesario!... Un económico oportuno en unas botellas de suciedad tan repugnante, que apenas si se atreve uno a tocarlas con las manos y que tienen el aspecto de ser anteriores a la invención del vidrio... Y no adivinarías a cómo lo he pagado... ¡Treinta y ocho sueldos, solamente, treinta y ocho sueldos la botella!

Iban a empezar la ascensión, escalera arriba. Moutier retuvo a su esposa por un brazo.

—¿Y la portera?...

—¿La portera?... ¿Para qué?

—Ya lo sabes... Para hacerle aquel encargo que dijimos...

Se dirigieron a la portería. Con aire de humildad rogaron a la señora Ludovico, la portera, que cuando sus amigos le preguntaran en qué piso vivían, no respondiera "en el quinto", sino "en el cuarto... con entresuelo".

Para estar más seguros de que les concedería esta pequeña satisfacción de amor propio, añadieron:

—A propósito, amable señora Ludovico: tendremos unos pasteles. Cuando se hayan ido nuestros amigos, tendremos mucho gusto en bajarle algunos.

II

Los Moutier habían comprado, en obsequio a sus amigos, veinte bizcochos borrachos y veinte babás.

A las ocho menos cuarto de aquel domingo, 3



de noviembre, después de que sucesivamente una docena de personas, entre las cuatro y las siete, hubieron apoyado sus pulgares en el botón eléctrico colocado en la puerta del piso, después de que habían hundido sus riñones durante cincuenta minutos en uno de los cuatro sillones colocados a lo largo de las paredes del salón, y de haber comprobado que algunos de los amigos no sabía estar de visita, los Moutier hicieron el inventario de los pasteles que se habían ahorrado.

—Catorce—afirmó Moutier—quedan catorce.

—¡Qué suerte!—exclamó la mujer.—Por una vez vamos a poder regalarnos.

Acababan los dos de calcular mentalmente que, aun dando dos pasteles a la criada, les sería permitido, al final de la comida, tomar seis cada uno, de postre.

Moutier, bruscamente, exclamó:

—¡Caramba!... ¿Y la portera?...

—¡Es verdad!—asintió la señora Moutier.—¡La habíamos olvidado!... ¡Es divertido haberse de imponer una privación por esa vieja!

—En fin cosa prometida, cosa debida...—afirmó Moutier.—Es, sin duda, enojoso, ya que sólo nos van a quedar tres para cada uno, pero..., ¡bah,



tanto peor!... No se puede hacer otra cosa: hay que bajarle seis.

Resumiendo su sentimiento y el de su mujer, había dicho "cosa prometida, cosa debida". En su consecuencia, pocos minutos después llevaba seis pasteles para ofrecérselos a la señora Ludovico.

En el momento de ir a cerrar tras sí la puerta, cambió de opinión:

—Oye, Gisela.

—¿Qué quieres?

—Seis... ¿Crees necesario que se le lleven seis a esa vieja sucia?... ¿No crees que cuatro serán suficientes para esa boca desdentada?... Pues bien, escucha... Sí. Vuelve al comedor este bizcocho y este babá. La cosa es sencilla: le diré que hemos tenido más visitas de las que esperábamos, que nosotros creíamos que quedaría más para ella, y que la próxima vez, el domingo próximo, haremos por llevarle algunos más.

III

Por segunda vez, ayer, domingo 5 de diciembre, el señor y la señora Moutier "se quedaron en casa."

A las cuatro menos cuarto, sobre un velador de la sala, estaban los cuarenta pasteles en orden de combate, y el regimiento de vasos desplegado en línea a las órdenes de las botellas.

Desde las cuatro, Gisela y Gustavo, ataviados con sus mejores galas, esperaban impacientes la llegada de sus amigos.

Dieron las cuatro y media. Dieron las cinco menos cuarto. Dieron las cinco. Ningún visitante se había dignado aún llamar a la puerta.

—¿Qué pasa?...—dijo, extrañado, Gustavo.

—¡No se comprende!...—dijo, extrañada, Gisela.

Dieron las cinco y cuarto. Dieron las cinco y media. Dieron las seis menos cuarto. Ningún visitante, sin excepción, se había dignado llamar a la puerta.

A las seis, Moutier no pudo contener su mal humor.

—¡Ea, basta! ¡Yo ya he esperado bastante a estas gentes que se burlan de mí! ¿No has sido tú la que has querido tener días de recibo? Pues tú recibirás sola a tus amigos..., ¡si vienen! Yo me voy a la calle a fumar un pitillo.

Pocos instantes después estaba ya al pie de la escalera y acababa de abrir la puerta de cristales que da acceso al vestíbulo del inmueble, disponiéndose a salir a la calle. Entonces, cuando nadie podía sospechar que él estaba en aquel sitio, fue cuando descubrió la causa por la cual ninguna visita había llamado aquel día a su puerta.

Dos personas—que, aunque las vió sólo de espaldas, conoció que eran sus amigos, el señor y la señora Salginac—acababan de abrir la puerta de la garita de la señora Ludovico y de preguntarle en qué piso vivía él.

La portera, con voz lo bastante fuerte para que pudiera oír palabra por palabra, respondió, cínica e imperturbable:

—En el quinto; pero es inútil que se cansen ustedes en subir... No están. Han salido inmediatamente después de almorzar.

Luego, mientras los Salignac, visiblemente contrariados, se alejaban, la señora Ludovico, en voz tan alta que Moutier la oyó perfectamente, y volviéndose hacia el fondo de la portería y dirigiéndose hacia su marido, que tumbado en un sillón leía el periódico, dijo jovialmente y tapándose las piernas:

—¡Es gracioso, Ludovico!... ¡Hoy esto marcha! Dos pasteles más que no se comerán los tragones de la banda de los Moutier. ¡Lo que nos vamos a regalar esta noche los dos con lo que nos bajen de lo que les haya quedado a esos cicateros!

POR UNA MIAJA DE CONTACTO

CUENTO POR FERNANDO ALTOLAGUIRRE

El cabo Castro, a quien las circunstancias pusieron al frente de una patrulla de reconocimiento en aquellas maniobras, no estaba loco aún, pero, le faltaba poco.

El teniente de su sección, un gachó de esos que a cada paso dicen que no hay nada imposible, le traía frito: en cuanto le veía, aunque fuese hablando con una buena moza, le soltaba un sermón, sobre la importancia que en la guerra, tiene, el contacto con el enemigo.

La obsesión, que el coronel del regimiento transmitió a todos los oficiales, sobre tal factor de la estrategia, la padecía de tal modo el oficial, para quien el cabo Castro era el hombre de confianza, en lo técnico, que toda la sección dormía pensando en rebasar el flanco enemigo, establecer contacto con él, y demás obligaciones del explorador.

El cabo Castro, que era muy leído, contagiase algo del afán de sermonear, pero tuvo que amainar, por los líos que se armaba, en cuanto los soldados empezaban con preguntitas, sobre como debía hacerse aquello de ver, sin ser visto, no sacándole antes los ojos al contrario.

—Eso del contacto—les decía una vez—es como si tu, al decir, quíes regañar con uno y pa que no se t'escape, t'agarras a la chaqueta y asína, aonde vaya, vas con él.

—Y se conformará—dijo uno—con que siempre le estén tirando de la ropa.

—Ese es el caso; hay qu'hacelo, sin que s'entere procurando que se fegure qu'es un saltamonte el que le tira.

—Amos—intervino otro— que toas estas cosas de la guerra en chungá, tien mucha gracia; es como cuando te encuentras a una pareja exploradora del otro y manque te vean ir, se paran a encender un cigarro y aluego icen que s'han metío aonde quisieron... si supían que les podías soltar una perdigoná, no serían tan chulos, no.

Esto lo decía el muchacho, porque llevaban unos días en que, paso que daban, tropezón seguro,

de más lejos o más cerca, con alguna parejica de soldaos del contrario.

El cabo Castro, baturro templao en los campos de las Cinco Villas, se daba a los demonios, sus cinco o seis veces al día; eso de que las maniobras fuesen en su tierra y los otros, qu'eran de mu lejos, se le estuvián siempre pusiendo delante, no se podía consentir: había qu'hacer algo pa cortar el resuello a los fantasiosos del otro bando.

Un día en que el teniente se pasó la mañana y la tarde diciendo al cabo Castro que estaban ya en país enemigo y había que buscar el contacto



con él, a modo de ampliación, le dijo, que era indispensable llevar noticias al coronel y si se veía algún explorador del contrario, impedir que llevara noticias propias.

—Eso, ya es hablar—exclamó el cabo y aquella tarde, cuando nada tenían que hacer, reunió a su gente en una era y con dos porrones llenos, en medio del corro y sendas magras metidas en pan, en las manos, constituyóse un verdadero consejo técnico—ejecutivo—asesor.

Después que hablaron cuanto quisieron, más de una vez, todos a un tiempo, el *presidente*, a modo de resumen, dijo a sus subordinados:

—Gueno; quedamos en que, tan y mientras que no se vea a denguno, quietos y agachapaos; pero, en cuanto qu'haiga pareja a la vista, lo primero, soltar toos los tiros que llevemos: ¿que se asustan y echan a correr? se les mira, sin decirles na; cuando hagamos las paces, ya se les dirá porque no dijimos adíos... ¿que no se asustan? se les coge, se les dan toos los mamporros que pua ser y al avío: aluego, nus pondrán un mes de calabozo, pero, en cuanto qu'eslomemos a una pareja, siguro no sale denguna más a bailar... ¡ala! a dormir; que mañana, tempranico, tenemos que ir a buscar el contato a 10 u 12 kilómetros d'aquí; hay qu'achicar al sol, en eso de levantarse ¿estamos?

El Consejo, *completamente convicto*, disolvióse y a poco, quienes lo formaran, ruidosamente roncaban, soñando alguno quizá, que en lo d'eslomar, pudieran volverse las tornas, pues no todos los montes son de orégano, como, por lo visto, el cabo Castro creía.

* * *

Cuando salió la patrulla del pueblo, no habría podido decirse la frase del inmortal escritor, "la del alba sería..."; faltaba aún bastante para que llegaran los reflejos que la preceden.

Uno de los del Consejo, pareciéndole que iban demasiado serios, quiso animar el cotarro y dijo:

—Asin d'oscurito, vamos bien: no nos verán, no.

—Sí: pero, si no los vemos nosotros—intervino otro—lo del contato, pa mi que será un bulo.

El cabo, marchaba muy absorto, algunos metros delante, y no pudo oír las cuchufletas de sus subordinados: pensaba en algo más positivo por lo menos, más sabroso.

Tenían que pasar por la venta del señor Alfonso y de seguro vería, aunque fuera de pasada, a la Nicanora, su hija, repleta baturrita, que le gustaba al cabo Castro, aún más que los fresones recién cogidicos.

Como precisamente allí habían de dejar el camino, para meterse en el monte, entre dar órdenes y pensarlas, podría charrar un rato con ella y dejarla apalabrada para la vuelta, pues a pesar de que llevaban ocho días de maniobras, aún no había tenido ninguna novia y eso, en un cabo de cazadores a caballo, no estaba muy propio.

Al llegar cerca de la casa, le llamó la atención que estuviera abierto el portal, antes de amanecer.

Pensando que podían haber llegado hasta allí los otros, detuvo la patrulla, ordenando que rodearan la casa y diesen una mano por las inmediaciones, mientras él entraba.

Bajó del jamelgo y con las mayores precauciones, guiado por una luz que en la cocina había, encaminóse allá, sin pensar en más enemigo que la chica, pues nadie, sino ella, podía ser la que allí estuviera.

En un recodo del pasillo, lo que vió por la puerta a medio cerrar, le hizo quedarse como clavado: la Nicanora, más arrogante que nunca y hermosota como un clavel a reventar, hablaba y reía, sentada sobre las rodillas de un cabo de caballería enemigo, con más bigotes que Mustafá.

—¡Ridiez!—exclamó Castro—más mejor contacto es ese... miá que ponese colorá, cuando yo la digo algo y ahora...

Pareció cual si una gran idea iluminara su cerebro; salió rápido, y al encontrarse con dos de sus exploradores, que le dijeron había allí cerca una patrulla enemiga, les ordenó comenzaran a tiros y cuando salgan los qu'hay dentro—añadió—a seguilos, hasta eslomarlos, que yo, en cuanto m'entere de lo qu'han hecho aquí, allá voy.

Armóse la zapatista: el de los bigotes, salió por una ventana y a poco, acompañado de los suyos, cruzaba veloz los barbechos, seguido por la gente de Castro.

Este, con la presopopeya inherente a los mandos altos, entró en la cocina, disponiéndose a vencer a la Nicanora, en primer lugar, de que ciertas cosas, no debían hacersé con el enemigo

y en segundo de que él, por no tener bigote, podía acercarse a todos los puestos sin pinchar.

No iba mal el convencimiento, ni mucho menos; pero, oyóse el galopar de muchos caballos y aunque trató de evitarlo, fué sorprendido por el coronel y su teniente, en contacto, si no con el enemigo, con algo que fué suyo.

El zafarrancho que armó para quedarse dueño de la venta, atrajo a todo el regimiento, cuyo jefe, lleno de entusiasmo, llegó en primer lugar, persuadido de que la escaramuza oída, era muestra evidente de haberse establecido el anhelado contacto.

* * *

Por la noche, al leerse la orden, faltó poco para que se desmayara el cabo Castro: se le imponía un mes de calabozo por no haber comprendido que en maniobras, no debe llevarse ninguna acción al mismo extremo que en campaña.

—¡Reconcho!—decía en un corro el arrestado—tanto hablar del contato y por una miajica que toma uno, too el mes en chirona.



EL ARTE DE HACER FORTUNA

Ha muerto un sabio alemán y ha dejado escrito en diez capítulos el modo de hacer fortuna. Hélo aquí:

I

Escoged el género de negocios o profesión que más se acomode a vuestras inclinaciones naturales.

II

Que vuestra palabra sea siempre sagrada.

III

Cuanto hagáis, hacedlo con todas vuestras fuerzas.

IV

No hagáis uso de ninguna clase de bebidas embriagantes.

V

Esperad; pero no pequéis de visionarios.

VI

No malgastéis vuestras fuerzas.

VII

Procuraos siempre buenos dependientes o empleados.

VIII

Haced uso de la publicidad. Anunciaos a menudo.

IX

Sed económicos.

X

No contéis más que en vosotros mismos.

MELODIA, S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

NAVAS-

Gorras - Bordados

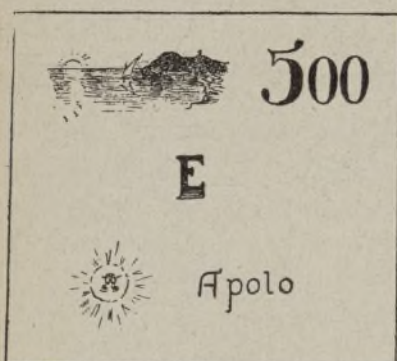
--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 --- MADRID

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

OPERA N.º 14



CHARADA N.º 15

Se ha comprado *Todo* en Lima
unos zapatos *dos-prima*.

CHARADA N.º 16

Para el *Dos-una* ha salido
un *todo* muy conocido.

CHARADA N.º 17

—¡Como vuelvas a quitarme
la *todo* que tengo para mi des-
ayuno, te daré un *tercera-dos*!
—¡Que te creés tú eso!... La
cojo porque me agrada, y si me
pegas, llevarás lo tuyo, pues yo
no soy *prima-tercia*.

PRENDA DEFECTUOSA N.º 18

El Dios del pie :

X
X que

CONCURSO POR LAS AGUAS DEL TAJO

DE ENERO, FEBRERO Y
MARZO DE 1925

Para conocer las bases de este
Concurso, véase nuestro nú-
mero del 15 de enero.

Misceláneas

Entre autores del «género
chico»:

-
- ¿Con que tienes novia?
- Sí; una chica preciosa que
vive en la calle de San Herme-
negildo.
- ¿Cómo se llama?
- Cruz.
- ¿Es rica?
- No; pero tiene carrera, toca
el piano y está pensionada por
el Conservatorio.
- ¿Sí? Pues cástate enseguida
para poder decir que tienes la
«Cruz pensionada de San Her-
menegildo».

El zapatero y su parroquiano:
—Estas botas me hacen daño.
—No es posible.
—Le digo a usted que sí.
—Vamos, hombre, ¿querrá
usted saberlo mejor que yo, que
soy del oficio?

N.º 19

A O
AFINADO

CHARADA N.º 20

—Oye, maño, ¿se poda en *Tercia*-
(cuarta)
lo mismo que aquí en *Todo*?
—Claro que sí; allí lo mismo se
primera-segunda que aquí.

NOMBRE N.º 21

ENG A Ñ O
E L N E

Gedeón entra en el estudio de
un pintor y admira un cuadro
sobre el caballete.
—¡Preciosa obra!—exclama—
Pero, ¿por qué ha elegido usted
un modelo tan feo?
—Es mi hermana.
—Dispense usted, amigo mío.
No había notado que se parece
a usted de un modo extraordi-
nario.

Examen de Historia Sagrada:
—¿Es cierto que Holofernes se
enamoró locamente de Judith?
—Sí, señor; hasta el punto de
que perdió la cabeza por ella.

Cupón núm. 4

de la serie de seis, que de-
berá acompañar al pliego
de soluciones del CONCUR-
SO de enero a marzo.



PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM. 20-09 M.

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale.

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limpiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

Precio del paquete de 1/4 de kilo, 0,30 ptas.

Fabricante: **Manuel López**

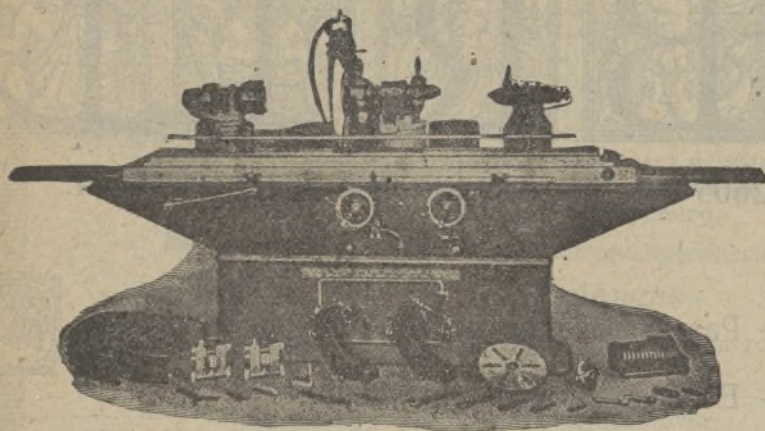
Travesía del Conservatorio, 15

MADRID

Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK — Consejo de Ciento, 421 — BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera —:— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.

se consoló a los pocos momentos al recordar que al fin y a la postre había abandonado al camello y que se vería ya libre de ridiculeces...

¡Engañosa seguridad! A diez leguas apenas de Marsella, ved todas las cabezas asomadas a las ventanillas del tren. Y todo el mundo grita extrañado. Tartarin al fin decídese a mirar también...

y ¿qué es lo que apercibe?... El camello, señores, el inevitable camello siguiendo afanoso por los rieles tras el tren sin perder terreno. Tartarin, consternado, arrinconose y cerró los ojos.

Después de tan desastrosa expedición, cuando contaba entrar de incógnito en su país, la maldita presencia del enorme cuadrúpedo daba al traste

Muy Interesante

Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos,
no tendréis ningún gasto ni vuest-
ras fincas os ocasionarán la menor
molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO
A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 4, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====

COLEGIO "LEON XIII"

Claudio Coello, 59, Hotel (Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas, para internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Preparatorio de Medicina,

Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen.—En Junio, 70 Premios; 293 Sobresalientes; 162 Notables y 254 Aprobados.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPAIS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBRETERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

PELETERIA ~ SOMBREROS ~ PARA SEÑORA

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-
nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

VICENTE DEL RIO

INFANTAS, 38 ~ ~ ~ ~ ~ MADRID ~

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12 MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianoles.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

**DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS**

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIPO

con sus planes. ¡ Pero que entrada iba a ser la suya
Dios de bondad! Sin un céntimo, sin un león...
¡ Sólo con un camello!...

“¡ Tarascón!... ¡ Tarascón!...”

Preciso fué bajar.

Y ¡ oh! ¡ sorpresa! apenas el *chechiá* del héroe
apareció por el quicio de la portezuela, un gran
grito de: “¡ Viva Tartarín! hizo temblar la vidri-
da bóveda de la estación. “¡ Viva Tartarín! ¡ viva
el matador de leones!” Y todos a una prorrumpie-
ron en vitores con las bandas y coros de orfeones...
Tartarín se sintió morir de entusiasmo: parecíale
una fascinación. Pero no; ¡ era verdad! Todo Ta-
rascón estaba allí, agitando sombreros y pañuelos
y vitoreándole. El bravo comandante Bravida, el

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

ZACARIAS HOMS

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

BORISOL ANTISÉPTICO Y
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-urina-
rios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. — MADRID

Manual de Grafología

del Doctor BRAMSK

Curioso libro con instrucciones para poder
averiguar el carácter de las personas, anali-
zando sus escrituras

PRECIO: 3,50 PESETAS
EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Se servirá franco y certificado, enviando su importe al
Administrador de ARMAS Y LETRAS, Apartado 8.043
MADRID

armero Costecalde, el presidente, el boticario y
todo el noble cuerpo de cazadores de gorras, agru-
pándose alrededor de su jefe y llevándole en triun-
fo toda la escalera...

¡ Singulares efectos del espejismo! la piel del
león ciego, enviada a Bravida, había sido cau-
sante de toda aquella ruidosa demostración. Con
solo aquella pobre piel, expuesta en el casino, los

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29. — MADRID

LA COMPAÑIA DE MADERAS · COMPLETO SURTIDO EN MADERAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

PROVEEDORES DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Teléfono: M 689

ARGUMOSA, 14.—Madrid



¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

tarasconeses, y con ellos todo el Mediodía, se habían entusiasmado.

El *Semáforo* había hablado. Se había compuesto un drama. No era un león lo que Tartarín había matado, eran diez leones, veinte, ¡un batallón de leones! Así, pues, al poner Tartarín sus pies en Marsella, era ya en ella ilustre sin saberlo, y un

telegrama entusiasta le había precedido de dos horas en su país natal.

Pero lo que sirvió de colmo a la alegría popular, fué el ver aquel animal fantástico, impregnado de polvo y sudor, aparecer tras el héroe, y bajar por sus propios pies la escalera de la estación. Tarascón creyó por un instante que volvía a ella su Tarasca.

Tartarín tranquilizó a sus compatriotas:

“Es mi camello”, dijo.

Y ya bajo la influencia del sol tarasconés, ese hermoso sol que hace mentir tan ingenuamente, añadió, acariciando la joroba del dromedario.

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zulieres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - 3

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

--- Gran sección de Peletería --- Abrigos ---

Renards --- Echarpes --- Pielles Sueltas

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

CENTRO GRAFICO ARTISTICO
TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM. 22-69 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16. Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—
Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes
para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—
Lanillas para banderas

“;Es un animal muy noble!... El es quien me
ha visto matar todos los leones.”

Y tomando familiarmente el brazo del coman-
dante; colorado de orgullo, seguido de su camello,
rodeado de los cazadores de gorras, aclamado por
todo el pueblo, se dirigió pausadamente a la casita

del baobab, y mientras andaba, empezó así la re-
lación de sus grandes cacerías:

“Figuraos, decía, que una noche, en pleno de-
sierto de Sahara...”

FIN

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército

49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos,
adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON

SAN MARCOS, NUM. 6 - MADRID

SEÑORES MILITARES

Visita la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

JOSÉ ANDIÓN

Almacén de Alpargatas, Cordelería, Jalmería y
Calzado. — Exportación a provincias. — Pro-
veedor del Ejército. — Casa fundada en 1881.
Toledo, n.º 62 -- MADRID -- Teléfono 43-88 M.

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO -- MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -
Uniformes Militares y Civiles

— FUENCARRAL, NUMERO 30 — MADRID —

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército.
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:
General Pardiñas, 4, MADRID.—Teléfono, S. 706

MELODIA, S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano



EL CISNE



44.708

FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

CAPITAS
PARA NIÑOS

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas
INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES
y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

[SANTIAGO SANCHEZ QUINONES]



ACCESORIOS

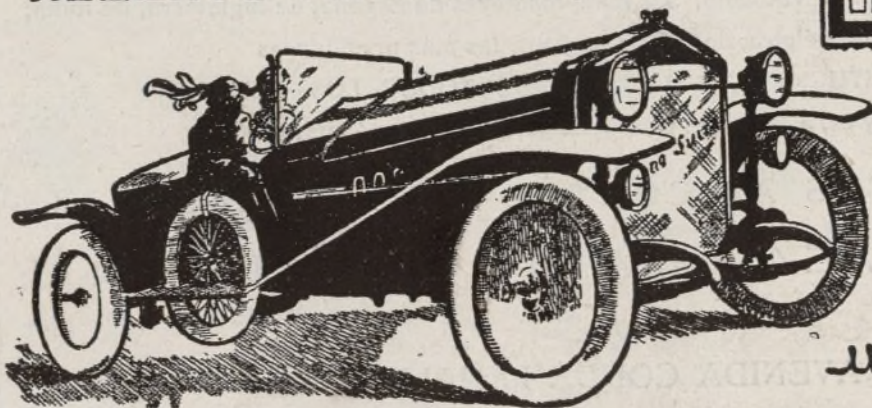
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Uchôlay

Imp. de ARMAS y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid